

DISCURSO DE LA COMUNIDAD DE SEVILLA, AÑO 1520, QUE ESCRIVIO UN CLERIGO APASIONADO DE LA CASA DE NIEBLA

por M^a ANGELES DURAN RAMAS

A. EL AUTOR Y SU TEMA*

No sabemos quién pudo ser quien se define a sí mismo como un «clérigo apasionado de la casa de Niebla», Debió ser uno de los muchos criados de la casa de Medina, doméstico o vinculado al patronato del conde de Niebla. Parece que, voluntariamente oculto en ese anonimato, quiere avisarnos de su preferencia. Sin embargo hay que reconocer que el autor no hace ostentación de ese apasionamiento, si no es en la forma sibilina en que parece querer acusar al duque de Arcos. Pero quizá esta presunta malicia podría deducirse de ponerlo bajo la mira de una lente deformante; más que dar por sentada esta astucia en nuestro clérigo, podríamos decir que ofrece la espontaneidad del hombre poco cultivado, que dice las cosas como las sabe y que si éstas no quedan totalmente claras es sólo porque parte de la creencia de que todo el mundo está en el ajo de la cuestión.

Porque en ello radica lo más llamativo del estilo de este autor: él escribe porque quiere dar a conocer unos sucesos que debieron pare-

* Sobre el crecimiento demográfico en Sevilla a finales del S. XV y comienzos del XVI, cf. A. Domínguez Ortiz, *Orto y Ocaso en Sevilla*, Valencia, 1981, pág. 71 y ss. Allí se aclara que los viajes a Indias y las epidemias mermaron la población sevillana en el primer tercio del S. XVI.

* «Cultura escrita y cultura popular», Cap. I a la 3ª parte del Tomo V de *Historia de España*, Barcelona, 1984, pág. 267.

cerle muy importantes; pero nos lo cuenta como el hombre de la calle, vulgar y de poca erudición, lo contará a un conocido encontrado en una esquina: detalles menudos, de los que, como sabidos, no nos pone en antecedentes, se mezclan con la exposición de las ambiciones políticas que agitan a los dos duques y otros nobles. Para él está claro que si un personaje secundario, como Francisco del Alcázar, cae en la cuenta de que el duque de Arcos no tiene demasiada influencia en la corte, deje su «acostamiento» para acercarse al sol más caliente del duque de Medina; no faltan las noticias que andarían en corrillos callejeros: el alcalde de la entrega se ha sometido a D. Juan; aquel otro recibió una bofetada; la duquesa de Arcos, pasmada, «se daba de culadas»; el chisme del crimen pasional también aparece, y la relación del ajusticiamiento de algún desgraciado, y la anécdota del fraile nigromántico, y los dimes y diretes de los de la Inquisición y los criados del duque, y el escarmiento del pícaro que va con una gran cruz de palo, parece ser que para robar, y el asombro ante las aparatosas procesiones y rogativas porque no llueve, y las ordinarias tragedias que el hambre y la peste traen consigo...

Pero es verdad que todo ello, aun presentado en animado revoltijo, permite una perspectiva lejana, y por ello más amplia, de la vida ciudadana, movida, bullanguera y dura del momento. No es difícil intuir la «Sevilla Eterna»: Los «cabildeos» —término que aquí cobra total oportunidad— entre los dos cabildos, la sumisión humillada a los grandes, la desgracia del pueblo bajo que pasa hambre muchas veces —por desgracias naturales o por una mala política de los gobernantes—, se mezclan con menudencias diarias. El autor no saca conclusiones históricas, él sólo deja constancia de los sucesos que, a su parecer, destacaron en esos meses que detalla. La cuestión central del relato, verdaderamente escandalosa, imaginémoslo en hipotética noticia de prensa, es que un joven de la primera nobleza arroja al alcaide del Alcázar y se hace fuerte en él. Se pone en jaque la ciudad: quedan cerradas las puertas, salen a la calle, armados, los deudos de los nobles con estos a la cabeza; el arzobispo se las ve y se las desea, de un lado a otro, en busca de una solución pacífica; el duque de Arcos recluta a su gente en Alcalá, al menos eso se dice por la ciudad; la duquesa de Niebla —el duque es joven y está enfermo— se erige en cabeza de la contrarrevolución; interviene como árbitro de buena voluntad un joven de conocidísima familia, D. Hernando, hermano del marqués de Tarifa; surgen héroes ocasionales; se promulgan las cartas del emperador; castigan a unos,

huyen otros, disimulan muchos; al fin queda prohibido, bajo pena de muerte, hablar de «comunidad». Todo ha terminado y el asunto, en Sevilla, ha quedado resuelto.

Entremezclado con el tema principal, el autor toca uno paralelo y muy interesante para el historiador de la economía: el levantamiento del pueblo llano, ajeno a los épicos intereses de la nobleza e instigado por el más primario de los imperativos, el hambre, que lleva a las multitudes a la desesperación. Los historiadores y cronistas insisten en los sufrimientos que padeció durante esos años la ciudad de Sevilla y en el recuento de los años de sequía y enfermedades que asolaron al pueblo. La carestía y el hambre debieron poner a los muchos desgraciados que poblaban la ciudad y sus alrededores al borde del aguan-te. Sólo faltaba que alguien se alzase en cabecilla del descontento o que el odio a los hartos prendiese la chispa del alzamiento. Pero el pueblo sevillano se dejó por entonces amansar fácilmente: ni en el levantamiento del Pendón Verde del año 1521 ni en otro semejante que hubo en 1652 la sangre llegó al río, aunque algunos pocos quedaran muertos o descalabrados; un oportuno y precipitado reparto de trigo domoñó la irritación en ambas ocasiones. Es verdad que la miseria era ambiente habitual y que a Sevilla debieron crearle entonces un difícil problema las masas atraídas por el imán de fabulosas riquezas, con las que tantos desgraciados pensaban ser tocados por la diosa Fortuna, viajera en los galeones del Nuevo Mundo o que en ellos les invitaba a lanzarse en busca de aventuras y bienes redentores de la secular penuria¹.

Volvamos a nuestro autor: clérigo, apasionado de la casa de Niebla y casi iletrado, añadimos nosotros. Desenmarañar la sintaxis de nuestro buen hombre es tarea más bien ardua; escribe como habla y su habla es de la calle; si su pensamiento es desordenado, desordenada es su expresión; los temas se mezclan y pujan entre sí; da por supuesto

1. En estas Cortes, últimas antes de embarcarse el rey Carlos hacia Alemania, pidió a las ciudades, a través de sus representantes, elevadas contribuciones para sufragar los gastos devenidos de su viaje y cometido; se le enfrentaron, defendiendo las decisiones de sus ciudades, D. Pedro Lasso de la Vega, procurador por Toledo, y D. Martín Vázquez de Acuña, que lo era por León. El primero tuvo duras palabras hacia el Rey, por lo que fue enseguida preso y, liberado, huyó a Toledo (cf. Juan Maldonado, *De Motu Hispaniae*», ed. de A. Durán Ramas, Madrid 1991, Lib II). Para las noticias del leonés vd. E. Díaz-Jiménez, *Historia de los Comuneros de León*, León 1978, p. 84) Maldonado llama al toledano Petrus Lasus Guzmanus, supongo que por error. P. Mexía dice que Pedro Lasso fue conminado a alejarse de Santiago y a que en el plazo de cuarenta días estuviese en su tenencia de Gibraltar, pero que Lasso, desobedeciendo, se fue a Toledo (*Relación de las Comunidades de Castilla*, Barcelona 1985, pp. 26-27).

que estamos al tanto de muchas cosas y por ello salta de un tema en otro, queriendo abarcar en miscelánea todos los sucesos que por unos meses tuvieron en ascuas a la ciudad.

Para D. Antonio Benítez de Lugo, editor del ms de este clérigo en 1881, el texto «no tiene... otro valor, ni otro mérito que el de documento histórico narrativo de sucesos con peor orden que mala forma todavía referidos, y con ruda ortografía escritos». Lleva razón, aunque sólo en parte: la mala forma y la ruda ortografía están a la vista, pero la información del autor del «Discurso...» no se circunscribe sólo a la del contenido de la narración, sino que añade la del interés que los sucesos presentes suscitaban en los ciudadanos, la del genio vivo de este presunto sevillano, la de la lealtad y sumisión del pueblo llano a los nobles, cuyos problemas, cuestiones y chismes son comida de la plebe; en fin, tiene el texto el valor de documento excepcional de una época pasada vista y analizada desde el pueblo. Parece oportuno recordar las palabras de J.M. Pelorson²: «...de la vida, del trabajo, del sentir y pensar de los que solían labrar la tierra, criar ganado, edificar casas, derribar árboles, fabricar barcos, pagar diezmos y la mayor parte de otros impuestos señoriales y reales, muy pocos son los vestigios que han llegado hasta nosotros, y, casi siempre, nos han llegado de manera indirecta: a través de los testimonios de la minoría que sabía escribir».

Pues bien, este texto podría ser una excepción, ya que, aunque se refiere a los hechos de los personajes a quienes la Historia dio la posibilidad de brillar con nombre propio, immortaliza cuestiones de cada día y la opinión del pueblo, con palabras del pueblo, habla por su boca; rara vez el autor se tensa buscando revestir de cultismo la palabra: los términos y expresiones del clérigo debieron ser las que por la calle de la Feria, la plaza del Duque, las Gradadas o el Arenal decían los sastres, violeros, queseros, aguadores, soldados o campesinos de la región. Por eso, aun permitiendo al historiador asomarse a un pequeño pero interesante agujero por el que vislumbra el ambiente cotidiano de aquel momento histórico, al filólogo, sin embargo, le ofrece mayor campo de estudio y disfrute. Es corriente que los estudiosos lamenten la pérdida de esta «literatura» que no ha alcanzado en su momento el nivel literario mínimo para merecer su publicación y, en

2. El texto del que hemos hecho traslación presenta aquí puntos suspensivos, debido quizá a difícil lectura del original. La sede de Toledo, vacante por la muerte de Cisneros, fue ocupada, aunque no llegó a entrar en España, por Guillermo de Croy, sobrino de Guillermo de Croy, señor de Xevres, ayo del joven Carlos I.

otros muchos posibles casos, siquiera su conservación. Sería una suerte que textos como éste, aunque no abundantes, pudieran encontrarse en nuestras bibliotecas o en los archivos familiares de muchas de las casas importantes, los cuales, ayudados del enorme acervo de los archivos notariales, académicos, municipales y parroquiales permitieran encarnar el enorme cuerpo de la Historia, cuyo esqueleto conformaron las acciones y decisiones de los dirigentes, protagonistas del hacer histórico de un pueblo tan viejo como el nuestro.

B. ANOTACIONES A ESTA EDICION

La edición del texto del autor, en la forma inmediata con que salió de su pluma, se dió por primera vez en 1881, gracias al patrocinio de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, a cargo de D. Antonio Benítez de Lugo. El prologuista afirma en pág. XXXXI que el ms. llegó a su poder de manos del director de los bibliófilos andaluces. Interesante para analizar tantos detalles aprovechables para el filólogo, nos parece que merece la pena resaltar los siguientes:

- Relación de menudencias que se intercalan por doquier (cf. págs. 169 sobre la herencia de una jerezana; 179 sobre actividades de un fraile).
- Estilo coloquial (cf. págs. 150, donde no que...; 151, bino... a las dice... y a la una fallecido).
- Dualidades ortográficas (y/e, a ver/aber, etc.).
- El seseo aparece en numerosísimas ocasiones (cf. p. ej. parese, mosos (p. 162), ensima (p. 163), senar (p. 165) seçó (p. 171), etc.).
- Dichos populares y refranes (avisados en notas).
- Fallos de sintaxis (cf. pág. 179 advertidos en nota).
- Arcaismos (cf. págs. 176 serralda).
- Repeticiones cacofónicas (passim).
- Vulgarismos (cf. pág. 161, darse de culadas).
- Aspiración de la «h-» (jurtado por Hurtado, pág. 172).
- El artículo «un» ante palabra comenzada por vocal o h-.
- Ausencia del verbo (cf. pág. 179, último párrafo).

Finalmente hay que destacar que, naturalmente, no podemos esperar en un hombre casi iletrado la sabia ordenación de la lengua en una

estructura hipotáctica, por mucho que, siguiendo a los prosistas clásicos latinos, sea la forma de moda de otros autores contemporáneos más capacitados. Su estilo es puramente paratático y las oraciones se unen, a veces en larga serie, mediante coordinación. Las subordinadas no van mucho más allá de las de relativo, temporales o completivas, en auténtico «roman paladino».

En esta edición, respetando la forma en que según el texto de Benítez de Lugo la dió el autor, nos hemos tomado la licencia de hacer ciertas correcciones que permitan ofrecer al lector una más cómoda lectura. En aras de esta mejor intelegibilidad, hemos puesto los acentos y separado oraciones y frases, siendo de nuestra exclusiva responsabilidad los signos de puntuación que aparecen en el texto, así como los siguientes cambios ortográficos:

qua- > cua-

rr-> r-

j (representando fonema vocálico) > i

y (representando fonema vocálico) > i

l- > ll-

Los nombres propios se dan con mayúscula.

Se suprimen abreviaturas (p. ej. dha = dicha)

Se corrigen erratas (p. ej. beban = belaban).

Separación de palabras (p. ej. sino = si no, silo = si lo, perseguir-los = perseguir los, aber/aver = a ber/ a ver, deber = de ber).

Unión de palabras (p. ej. por que = porque, a un que = aunque).

Exceptuando estos pequeños detalles, el texto es presentado tal como lo concibió la mente y capacidad del simpático clérigo, que, si no en la forma sí por curiosidad, pudo ser un remoto antecedente de nuestros periodistas, atentos a la noticia allí donde surge.

C. TEXTO DEL DISCURSO

En el año reboltoso que fue contado desde el nacimiento de nuestro Redentor y Maestro Jhsuxpo, año de MDXX, reinando en nuestras Españas el muy poderoso rey don Carlos, hijo del esclarecido Rey don Felipe y de la Reina doña Juana, y nieto de los reyes de gloriosa memoria don Fernando y doña Isabel, de la dicha doña Juana; nieto assí mesmo del emperador de Alemania Maximiliano, padre del dicho

rey Felipe, por cuya muerte el rey don Fernando bolvió a Castilla por gobernador; el cual buelto tubo a Castilla como de antes y, él fallecido, quedó por gobernador en Castilla el cardenal arçobispo de Toledo don Francisco Ximenes; en este tiempo aportó con mucha prosperidad el Rey Nuestro Señor don Carlos e hizo Cortes en Valladolid y de así se partió para Aragón, donde en Çaragoça estuvo mucho tiempo. Y de aí se bino a Barçelona y después bolbió a Valençia, donde estuvo casi de passada y bínose a Castilla, a la Coruña, a do hizo Cortes, las cuales duraron muy poco, porque estaba de partida y gran flota aparejada para partirse a Alemania, a coronarse por enperador.

En estas Cortes algunos procuradores de las ciudades conçedieron y otorgaron al rey los serviçios que el rey quiso que las çiudades le obiesse de dar; y otros, no consintiendo, le hablaron al rey muy osadamente¹. Assí que, concluyendo, en este tiempo se començó a alterar la mayor parte de Castilla y la primera çiudad que se alçó fue Toledo, a causa que le abían dado arçobispo estraño, que no le conocían, que fue...², sobrino de mossiur de Xevers³. Porque pensaban que mossiur de Xebres robava esta tierra y llevaba la renta del arçobispado, quisiéronle matar en Valladolid, si no fuera por el rey que lo sacó; y entonces afrentaron por las calles y pienso que açotaron a dos clérigos, porque tañeron una campana con que juntó la gente para matar al dicho Xebres si lo tomaran⁴. Deste se dize que llebó quinientos mil doblones en Flandes y cuantas joyas pudo, por que dizen que bendía los ofiçios y todas las cosas que se abían de prover. Assí que, alçada la provinçia de Castilla, Toledo se alçó luego y Segobia, y, porque los procuradores abían consentido el serviçio, les mataron muy afrentadamente y les derribaron las casas⁵, y se alço la comunidad, y luego se alçó Burgos y mataron a Jufre⁶, y luego se alçó también

3. Sic.

4. Efectivamente, al pasar por Valladolid el rey con su comitiva camino de Galicia, el pueblo se alteró con los rumores de que los nobles flamencos tenían secuestrado al rey para que les fuera fácil hacer mangas y capirote en España. Tocarón la campana de San Miguel para alertar al pueblo, pero el rey y los nobles, ante la actitud amenazadora de la ciudad, ya habían salido de ella.

5. Maldonado cuenta en el libro III que los segovianos, irritados, cogieron a uno de sus procuradores en las Cortes de La Coruña, D. Fernando de Tordesillas, a quien arrastraron y ahorcaron. Los regidores segovianos, aterrados por la actitud del común, huyeron.

6. Juan Maldonado cuenta detalladamente el suceso: Jofré, francés, había deseado en Burgos la alcaidía perpetua del castillo de Lara, cuyo gobierno había dependido desde siempre del cabildo de Burgos. Los burgaleses se opusieron a las pretensiones de Jofré, que obtuvo, sin embargo, el cargo por designación del rey. En los primeros alborotos de Burgos el pueblo tomó venganza y dió muerte afrentosa a Jofré, ante la impotencia de los nobles y regidores de la ciudad.

Salamanca, y Madrid, y Avila, y Valladolid; y Medina del Campo fue la postrera a causa de la feria, porque esperaron que se acabasse.

En este tiempo los del consejo que estaban con el gobernador Adriano, cardenal de Tortosa⁷, llamado Angel de la Paz, acordaron de enbilar al alcalde Ronquillo⁸ para que ubiese de castigar en la ciudad de Segobia a algunos malhechores y la ciudad le resistió y aun lo enbió a dezir a todas las otras ciudades, para que se obiesen de dar fabor y ayuda; lo cual hizieron de buena voluntad y en cada una hazían gente para irles a socorrer; lo cual bisto, el alcalde Ronquillo se bolbió y, como biessen algunos de los del consejo que todavía quisiesen castigar a los de Segovia, acordaron de embilar a Antonio de Fonseca, contador mayor, señor de Coca y Alaejos, a Medina para que le uviesen de dar el artillería, que quería ir sobre Segovia. Los de Medina, viendo el daño que de allí se podía seguir, acordaron de no se la dar y antes morir que no se la dar; y como viesse el dicho Antonio de Fonseca, hermano del obispo de Burgos, que no la podía llevar, acordó a tantos días del mes de agosto de poner fuego a la villa, para que los vezinos, ocupados en matar el fuego, no le resistiesen y pudiesen llevar el artillería. El fuego puesto, mandaron a pregonar que ninguno le matase, so pena de la vida, porque conocieron la traición; y assí fueron tras de Fonseca, al cual corrieron fasta que no le hallaron, el cual dize que se fue a Portugal huyendo⁹. El fuego

7. Adriano de Utrech, consejero del rey Carlos, deán en Lovaina y, cuando llegó a España, obispo de Tortosa, fue nombrado posteriormente papa: a la muerte de León X le sucedió con el nombre de Adriano VI (1522-1523). Al final del lib. VII de la obra ya citada de Maldonado, un italiano, contertulio que interviene en esta divertida obra, escrita, muy al gusto del Renacimiento, en forma de diálogo, comenta que al morir Adriano los italianos decían que no había hecho nada mejor ni más útil por el pontificado de morirse pronto. Cuando el rey se marchó a Alemania lo dejó como regente de los reinos de España.

8. Este alcalde Ronquillo juega un papel importante en estos sucesos, trascendiendo su actuación más allá del campo de la Historia. El hecho de que más tarde fuese el encargado de dar muerte al obispo de Zamora, Antonio de Acuña, le ha convertido en el personaje malvado de una leyenda. Parece que el primero que así lo vió fue Cristóbal Lozano (1609-1667) en sus «Historias y Leyendas» (Madrid 1943, pp 6 y ss) Para el autor, Ronquillo es el gran pecador, cuyo cuerpo y alma se llevan al infierno los demonios, organizando el consiguiente escándalo nocturno en la iglesia en que estaba enterrado. El tema, según J. de Entrambasaguas, editor de Lozano, es antecedente del que más tarde trataron otros autores españoles (Escosura, Hartzenbusch, Zorrilla).

9. Antonio de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, fue el responsable del incendio de Medina el 21 de agosto de 1520. Mexía (op. cit. p. 54) duda si fue consciente o no de la ejecución de este acto. Era hermano de D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago y, tras esos sucesos, porque creía que corría peligro, se embarcó, alcanzando en Flandes al rey que ya iba camino de Alemania. Maldonado (lib IV) llama a su hermano Juan de Fonseca, obispo de Burgos. Ambos eran hijos de D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago. Nuestro autor comenta la huida, supone que a Portugal, de Antonio de Fonseca; su hermano, huyendo de la persecución de los burgaleses, se fue a Galicia, acogiéndose al fin a la hospitalidad del marqués de Astorga (Maldonado, op. cit. lib IV).

quemó seiscientas casas en cuatro calles principales y entre ellas se quemó el monasterio de San Francisco, y los frailes huyeron con el Sacramento y fueron puestos en unas casas del dicho Fonseca que allí tenía, las cuales la villa confiscó para sí, después hizo donación a los frailes dellas¹⁰.

Lo que se perdería dizen que sería balía de ochocientos cuentos¹¹; esto pasado, allí se levantó un tundidor con ciertos, que llamó todos con espadas y él llebaba la suya sin baina, y llamó a la puerta del consistorio; al cual, biendo su furia, mandaron abrir y, como entrase con la gente que le acompañó, pidió cuenta de lo que se hazía y, como le biesen assí, dixéronle que se asentase y metiese la espada en la baina y que se la darían, lo cual, assí hecho, diéronle relación de todo. El cual habló de esta manera, diziendo: «Señores, el que nos a hecho tanto mal y quemado tantas casas y destruído tanta hazienda, ¿qué merescerá?». Todos a una boz dixeron que merescía que lo matasen, el cual dixo: «Pues que así es, esperad», y sacando la espada de la baina hirió de una cruel cuchillada a un regidor llamado Nieto y lo mandó llebar a la cárcel, donde lo hecharon de una bentana y lo entregaron a los muchachos, los cuales le mataron y, con los cuchillos quemados, le esmaltaron el cuerpo, hincándoselos cruelmente hasta tanto que en la plaça un villano le cortó la cabeça. Luego mandó prender a otro, porque también abía faborescido a Fonseca y aun abía puesto fuego por su casa, y lo llebaron a la picota y, colgándole de los pies, pusieronle fuego y así lo quemaron¹². Luego esse mesmo mes, que sería en fin de agosto, y el mesmo día, tomaron a un librero que se dixo Christóval Téllez, porque dixo que ahorcasen a ciertos dellos, que luego estarían en paz; y arrastráronlo y hizieronlo pedaços; todo esto hecho, se asentó en una silla de cadera el dicho tundidor y después andaba por la villa en un caballo a la brida¹³.

10. El incendio de Medina por Fonseca trajo consigo la pérdida de innumerables riquezas, almacenadas en la ciudad por los mercaderes en espera de sus célebres ferias. Se incendió el convento de San Francisco, depósito de géneros, y gran cantidad de casas. Este incendio enardeció los ánimos de otras ciudades, como Valladolid, hasta entonces remisa a unirse a la rebelión, que obligó a huir a los componentes del Consejo Real, radicado en dicha ciudad.

11. El cuento equivalía a un millón de maravedíes.

12. Se ve que las noticias y sus detalles se extendían por toda España. El tundidor de paños se llamaba Bobadilla (vd. Maldonado, op. cit. Lib IV y P. Mexía, op. cit. p 56); este Bobadilla mató a Gil Nieto (Gil Mento en Mexía). Ambos autores coinciden en que Bobadilla mató a otras personas, entre ellas al librero Téllez.

13. P. Mexía, escritor oficialista, dice que Bobadilla «quedó tan reputado cerca del pueblo, que de allí adelante no se hacía más en Medina de lo que él mandaba y quería, y podemos decir que era tirano della» (Ibidem).

Antes desde tiempo, por el mes de junio, hizieron congregaciones de los cabildos seglares y eclesiásticos en la ciudad de Toledo y después hordenaron las cortes en Avila, las cuales començaron a XX de agosto; y escribieron luego a Sevilla para que obiesen de enbiar a allá sus procuradores, como las otras ciudades; la cual le respondió que no tenía la dicha ciudad razón para lo tal hazer, porque el rey les avía hecho señaladas mercedes y esperaban más; porque en aquella sazón, al fin del mes de agosto XX o treinta, vino a Sevilla el jurado Juan de Torres del gobernador, el cual les confirmó el encabezamiento que no lo pagassen y el servicio que abía recabado Sancho Martínez de Leiba, asistente de la dicha ciudad¹⁴. En este mesmo tienpo se alço Jaén, diziendo que tenía privilegios antiguos, que no devían pagar alcabalas ni diesmos y cada vez que el rey Don Fernando ubo menester dineros dellos fue con este aditamento, «salbados sus privilegios»; enpero que pues como toda Castilla casi estubiesse rebelada y aun parte del Andaluzía, porque el marqués y biso rey della, que reside en Granada, abía partido a Alhama y a Guadix a degollar ciertos que se alçaban, sólo Sevilla principalmente abía quedado como siempre en su lealtad¹⁵.

Assí fue caso que en la dicha ciudad ciertos cavalleros acordaron que hera bien que los confessos fuessen destruidos y los que tenían oficio en el cabildo que fuessen dellos desposeídos, que los tales, pues heran hidalgos, no querían ser por cofessos regidos. Y la raiz desto fue porque el principal de los dichos hera Francisco del Alcázar, señor de la Palma, y su hermano el capitán Hernán Suárez y también su pariente Pedro del Alcázar; los cuales vibieron en un tienpo con el duque de Arcos y, como fuessen con él a la corte e biessen que se hazía poca mençion del dicho duque, acordaron de le dexar en este tienpo y aunque lleaban acostamiento¹⁶ dél, le ayudaban a él y a los suyos con

14. Juan de Torres, procurador de Sevilla en las Cortes de La Coruña junto con D. Juan de Guzmán. Lo que refiere aquí el autor es que ante la invitación enviada a las ciudades por Toledo pidiendo que se adhirieran a las tres peticiones al rey, a saber, que no se marchase de España, que no permitiera sacar dinero de ella y que los oficios no se dieran a extranjeros, Sevilla devolvió la carta «sellada y cerrada como vino, obligando al mensajero a volverse enseguida; igual actitud tomó Sevilla a la solicitud de Avila. Agradecido por ello, el emperador confirmó los encabezamientos de la ciudad de Sevilla en un despacho que trajo Juan de Torres (vd. D. Ortiz de Zúñiga, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la ciudad de Sevilla*, Sevilla 1988, T. III, p. 315).

15. La lealtad de Sevilla al partido real mereció que el emperador le reafirmara su título de «leal», que ya había merecido bajo Alfonso X, premiándola además al hacerla objeto de elección para celebrar en ella su boda con la princesa portuguesa, Dña Isabel, en 1526. La mayoría de los cronistas (Ortiz de Zúñiga, Espinosa de los Monteros, el conde de Roca, etc.) coinciden en alabar tal lealtad.

16. Acostamiento=Inclinación, tendencia, toma de partido.

dineros, porque hasta agora se dize que tienen cierto tributo sobre cierta hazienda del dicho duque; también se dize que enprestó Francisco del Alcázar dozientos mil maravedís a don Juan de Guzmán sobre una alcavala, el cual él, en presencia de muchos cavalleros, ronpió por le hazer servicio al dicho don Juan de Guzmán¹⁷.

Pues como los sobredichos del Alcázar se apartasen del duque de Arcos y se allegasen al duque de Medina, nació la enemistad en los sobredichos para les aber de perseguir; y en este año ubo color para ello, porque los dichos del Alcázar abían pujado las rentas de las alcavalas treinta e cuatro mil ducados, de a do abía benido perjuizio a la ciudad, como a todas las otras en no se quitar en encabeçamiento.

Y ubo en el mesmo tiempo otra segunda y más principal causa, que fue porque aquel año negociaron cierta saca que ponía algo en aprieto la ciudad, a causa del poco trigo que uvo en alguna parte de la tierra de Sevilla¹⁸; lo cual, como fuese sabido, le resistió la ciudad y más el dicho duque de Arcos, de do nació que tubiesse alguna color lo que tenía pensado de perseguir los confesos. Y así se juntaron çiento y tantos cavalleros, que firmaron para perseguir los confesos, los cuales obieron su acuerdo en San Pablo, de la orden de los dominicos¹⁹, día de Sant Antolín, segundo día de setiembre; lo cual fue sentido y la ciudad se alteró, de manera que toda la noche, que era de domingo, cada uno guardaba su casa y la tenía probeída de armas, escopetas, ballestas, lanças, picas y todo género de armas.

Por la ciudad andavan los honrados caballeros don Hernando Enríquez, hermano del marqués de Tarifa²⁰, don Fadrique, el cual, acompañado de mucha gente, apaziguaba los vecinos; assí mesmo don Alonso de Guzmán, alguazil mayor, y el liçenciado Bergara, alcalde mayor por el duque de Medina, con toda la gente del duque; assí que bino la mañana y no ubo cosa alguna. El que los descubrió fue don Luis Ponce de León, el cual enbió a llamar a un traperero llamado Gon-

17. Aquí queda claro el porqué de la amable relación entre el duque de Medina y los conversos, dueños del dinero contante y sonante.

18. Ortiz de Zuñiga, op. cit., dice: «padecía... la tierra gran falta de aguas, que esterilizando la Otoñada, creció la carestía, y falta de granos, que ya avía desde el año antes, y que llegó a lo sumo en el siguiente».

19. Benítez de Lugo da aquí «San Pablo de la Gor», lo que debe interpretarse con mala lectura del ms.

20. El marqués de Tarifa, D. Fadrique Enríquez de Ribera, que asistió, según Ortiz de Zuñiga, junto con su hermano D. Fernando, Notario Mayor de Andalucía, a las Cortes de Valladolid en 1518, hizo este mismo año un viaje a Jerusalén, del que volvió en 1520; sobre este viaje escribió un libro, que tituló «El Viage que hizo a Ierusalem desde XXIV de Noviembre de MDXVIII que salió de su villa de Bornos hasta XX de Octubre de MDXX que entró en Sevilla» (Lisboa 1580).

zalo Suárez²¹, al cual le abisó que pusiese en cobro lo que más le doliese, y así todos pusieron en cobro lo que más les dolía; del dicho don Luis se dize que, como sintiesse lo que se hazía y que dos hijos suyos entendían en ello, que les rogó de su parte muy ahincadamente que no entendiesen en cosa semejante, donde no que se bolbería al bando contrario del duque de Medina, lo cual hizo como quien él hera persona muy buena²².

Los que en aquel acuerdo se hallaron dizen que fueron de los principales don Juan de Figueroa y su hermano don Francisco Ponçe, hijos del dicho don Luis, y el tesorero, que solía ser Luis de Medina; el cual aquel año bendió la tesorería a Francisco del Alcázar; así mesmo los Perafanes y algunos Tellos²³ y don Juan de Guzmán. Este fue el que los sujetó a los sobredichos y a otros muchos. Sabido pues lo que en el acuerdo se avía hecho, súpose que abían hordenado ciertas peticiones para enbiar al rey y aquexarse que abía en esta ciudad muchos hijosdalgo que no tenían regimiento ni otra dignidad alguna, porque todos estaban en manos de confessos, por los cuales esta ciudad hera regida; y con este acuerdo estubieron algunos días, hasta tanto que, como no se les coziessse el pan²⁴, ubo quien dixo: «Esto es manera de alargación, de aquí a que bayan y bengan las peticiones se passará el año y no haremos cosa alguna; por tanto débese dar otro medio más breve». Assí que don Juan de Figueroa dixo: «Yo os diré lo que será; yo soy cavallero que no tengo que perder, yo me alçaré con la comunidad y tomaré el Alcázar y de allí haremos lo que quisiéremos». A todos pareció muy bien. Otros dizen que fue concertado con el duque y don Hernando²⁵ (que por la mujer, hija de Luis Méndez Puerto

21. Interpreto «Gonzalo» la abreviatura del anónimo.

22. D. Luis Ponce de León, padre del duque de Arcos, era señor de Villagarcía. Aunque con el mismo apellido, era sólo yerno de D. Rodrigo Ponce de León, primer marqués de Cádiz, que no tuvo hijos legítimos, sino tres hijas naturales, la mayor de las cuales, Dña Francisca Ponce de León, casó con este D. Luis y trasmitió el título de marqués de Cádiz y conde de Arcos a su hijo D. Rodrigo, bajo quien este último título se convirtió en ducado.

23. Muchos eran en Sevilla estos Tellos porque, según O. de Zúñiga, el primero que entró en el Alcázar contra D. Juan de Figueroa fue Juan Gutiérrez Tello, acto que le valió una recompensa real de 40.000 maravedíes anuales con carácter vitalicio. En este analista salen personajes de este apellido desde mucho antes de la época que nos ocupa.

24. No cocerse el pan; fr. fig. con que se explica la inquietud que se tiene hasta hacer, decir o saber lo que se desea (Dic. de Autoridades).

25. Hermano del marqués de Tarifa, de quien ya se ha dicho que era Notario Mayor de Andalucía, murió en 1522 siendo Capitán General de Sevilla. Como se ve, si las cosas fueron como dice nuestro autor, éste sería uno de los nobles que, acordado primero con D. Juan de Figueroa, luego se apartó de él o, al menos, guardó las distancias. Casado con Dña Inés Portocarrero, fue padre de D. Pedro Enríquez, que sucedió a su tío en el marquesado de Tarifa.

Carrero, doña Inés Portocarrero, hera de la balía del duque de Arcos), que se presentaran las dichas peticiones en cabildo, lunes diez y siete del mes de setiembre, para hechar los dichos confessos; donde no que con mano armada los hecharían; para lo cual el dicho duque de Arcos se fue la semana antes a su tierra a hazer gente y para aparejar para el dicho día, porque si alguno se ofresciese tubiessen con quien se faboresciesen. Otros dizen que de la ciudad de Antequera se escribió que estaba concertado que el dicho Don Juan, su hermano del duque, se avía de alçar con la comunidad de Sevilla y el duque con Xeres²⁶ y el conde de Ureña²⁷ con Antequera para ser a Cádiz contraria.

Lo que aconteció fue que domingo diez y siete días del mes de setiembre del dicho año, entre dos y tres, salió don Juan de Figueroa con don Juan de Guzmán de casa del duque de Arcos²⁸ y allegaron cierta gente, que los días de antes, después del día del acuerdo, avían hecho con gran apremio de tres mill maravedíes cada un año en nombre del duque y no les abía dado aún lança; y la causa fue, según se dixo, porque esta gente se hazía con favor de un confesso llamado Diego de Sevilla Caxique²⁹, el cual, por mayor seguro, fue una noche diez o onze del dicho mes a confederarse con el dicho duque y que le daría dineros, y bino de allá a las diez o a las onze de la noche; y a

26. Como se ve, el autor no pierde ocasión de implicar al duque de Arcos en el levantamiento que, de momento, no tiene más que carácter interno.

27. El conde de Ureña, D. Pedro Girón, estaba enfrentado al duque de Medina Sidonia por pretender para sí tal ducado. Estaba casado con una hija del anterior duque de Medina (Dña Mencía), a quien consideraba legítima heredera por haber muerto sin hijos D. Enrique, cuarto marqués de Medina. Pero D. Juan de Guzmán, tercer duque de Medina, tras la muerte de su primera mujer, Dña Isabel de Velasco, se había desposado con su prima Dña Leonor de Guzmán y Zúñiga. Esta, en tanto llegaba la dispensa papal, tuvo un hijo, D. Alonso, que, en decir de los cronistas, nació y fue «mentecato». Venida la dispensa papal, se casaron y tuvieron más hijos, uno de los cuales, D. Juan Alonso, fue el quinto duque de Medina, al que D. Pedro Girón disputaba el título y, por consiguiente, sus estados. El Rey Católico dirimió el pleito a favor de D. Alonso, concediéndole como esposa su nieta, Dña Ana de Aragón, hija del obispo de Zaragoza, hijo bastardo de D. Fernando. Anulado este matrimonio, Dña Ana casó con D. Juan Alonso, D. Pedro prosiguió sus pretensiones ante Cisneros y el emperador, que mantuvieron la voluntad del Rey Católico. De ahí la rebeldía de Girón contra el emperador y su apoyo a la causa comunera.

28. Estuvo la casa del duque de Arcos en la plaza llamada actualmente de Ponce de León; su construcción era del siglo XIV. Este edificio, junto con el convento de los Terceros, ha sido utilizado hasta no hace mucho tiempo como colegio de los Escolapios. De la casa de los Ponce se conservan hoy algunos artesonados (vd. Francisco Collantes de Terán y Luis Gómez Estern, *Arquitectura Civil Sevillana*, Sevilla 1984, p. 321).

29. D. Antonio Benítez de Lugo, editor de manuscrito que presentamos, en la pág. XXXIV del prólogo, dice «el cacique Diego de Sevilla». Me resisto a creer que tal neologismo, que difícilmente habría tenido aceptación ya en España, fuera utilizado por un autor de cultura tan elemental como nuestro anónimo clérigo. En la duda, lo mantengo como lo da el autor.

la una fallecido. Assí que juntaron toda esta gente y tomaron algunas armas que estaban en el palacio del dicho duque, pocas, porque todas las más principales avían llebado a Mairena y a Marchena. Así, junta esta gente, todos con picas, que serían hasta dozientos o trezientos hombres y seis tiros de pólvora en sus carretones, los dos iban en la delantera aconpañados de alguna gente y en hordenança; y el dicho don Juan en el medio, bien armado, y delante dél iba don Juan de Guzmán; después dél venían algunos cavalleros: el comendador Miguel Gerónimo de Cabrera y el beinticuatro Gallegos, don Pedro de Guzmán, hijo de don Alonso de Guzmán, e otros algunos; y allí bino un hermano de Alonso Suares, yerno de Benavides³⁰, con seis hombres bien armados. Assí que, como saliesse de su casa con alguna gente, luego en la plaça de Santa Catalina tomó la vara al alcalde de la justicia algo afrentadamente, diziéndole que el que había de hazer justizia llebaba salario del duque de Medina, y uno de los que con él iban le dió de espaldarazos y assí fue muy afrentado el dicho Gerónimo de Aguilar. Y luego el dicho don Juan mandó a pregonar con un pregonero que traía, llamado Cantillo, por todas las calles en esta manera: «Manda la Reina y el Rey nuestros señores que todos se alleguen al capitán general don Juan de Figueroa, so pena de la vida»; y esto exercitaba don Juan de Guzmán. Y si por bentura vían alguno a la bentana, con la pica le daban en los ojos hasta que deçindiese abaxo o se escondiese; y desta manera se llegaba más gente y el apellido que traían hera «Biba el rey y la comunidad».

Assí que como viniesse por las calles hazia las Gradass, halló a don Alonso, alguazil mayor, al qual quitó la bara y tomóle pleito omenaje que tenía la bara por la comunidad y tornósela³¹. Después halló al alguazil de las entregas y tomóle la bara; y assí benía el dicho don Juan de Figueroa muy poderoso con las dos baras en la mano, y bínose por la Ropabejería³², a do mandó que entrassen en casa del

30. Esto queda mal explicado: el Benavides nombrado debe ser Valencia de Benavides, cuñado del duque de Medina por su matrimonio con Dña Leonor de Guzmán, hermana ilegítima del duque. Por tanto aquí se refiere un encuentro entre representantes de las dos facciones, la de D. Juan de Figueroa contra la del duque de Medina.

31. Este D. Alonso de Guzmán era padre de D. Juan de Guzmán, el veinticuatro de Sevilla compinchado con Figueroa. El pasaje da ocasión a sospechar que D. Alonso aceptó un trámite que encubría la aceptación de una situación que, en el fondo, descaba. Ya veremos cómo luego, vueltas las tornas, trata de exculparse.

32. Según Justino Matute en sus «Noticias Relativas a la Historia de Sevilla, que no constan en sus anales» (Sevilla 1886, pp. 28 y 29) la calle Chicarreros «también la nombraban de la Ropa Vieja». Para Ladero Quesada en su «Historia de Sevilla» (Valladolid 1980 p. 54) la calle «de la ropa vieja» es la actual Alvarez Quintero.

teniente Guerrero y que lo buscassen y nunca le hallaron, y assí se fueron hasta San Francisco³³.

Déxemoslos agora aquí y bamos a tratar de la duquesa de Medina, la cual con estas nuevas estaba algo alborotada. Luego que sintieron lo que se hazía, fue allegada toda la gente de su bando y en poco rato, bien armada y abierto el palacio de las armas, fue en muy breve despojado y la gente muy bien adereçada; y tomaron tres toros gruesos con pensamiento de los resistir e poniéndose por su hordenança iba por capitán Balencia de Benavides, corregidor de Esija y cuñado del duque de Medina, marido de su hermana doña Leonor³⁴; con el dicho capitán iba el capitán de la gente de la guarda del duque, Vernal Françés; también iba Villalón, todos bien atabiados y gente bien luçida, los cuales llegaron hasta la entrada de calle de la Sierpe, que sale a la plaça de San Francisco³⁵. Lo cual, bisto por la gente de don Juan, algunos dellos huyeron y toda la gente que estaba en la dicha plaça huyó, dellos para sus casa para defendellas, otros se retrayeron en el monasterio de San Francisco y, como allegassen unos con otros, las lanças abaxadas, binieron dos hermanos llamados los Tellos, primos del justador, y assí mesmo dos frailes de San Francisco, los cuales por hermosas palabras y dulçes les pusieron paz, especialmente que, sabidos los apellidos, no abía diçençión en ellos, por-

33. Se deduce que el camino que llevaron D. Juan y los suyos desde la casa del duque de Arcos fue: Alhóndiga, Cabeza del Rey Don Pedro, Corral del Rey y Argote de Molina; desde las Gradass bajaría por la actual calle Alvarez Quintero hasta el convento de San Francisco, del que Rodrigo Caro (Antigüedades y Principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Iuridico, o Antigua Chancilleria, Sevilla 1634 (ed. facsimil 1982) fol. 61 v.) dice que era «tran grande, tan suntuoso, tan lleno de memorias de la riqueza Sevillana... tiene junto a sí el Colegio de San Buenaventura, donde se leen Artes, y Teología». El convento de San Francisco debía ocupar, pues, gran parte de la actual Plaza Nueva. Empezó a construirse en tiempos de san Fernando, en 1249; junto a él se empezó a construir, en 1527, el actual Ayuntamiento. Este convento, según F. González de León, pereció en 1810 con la invasión de los franceses que, tras saquearlo, lo incendiaron, quedando sólo la iglesia derribada en 1841. Tenía seis patios centrales y otros muchos pequeños y da idea de su tamaño saber que en su refectorio podían sentarse a comer más de 350 personas; estas últimas noticias las da Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, en su referencia a Sevilla).

34. Esta Dña Leonor de Guzmán, llamada igual que la primogénita legítima del duque D. Juan, casada con el duque de Braganza, era hija bastarda de D. Juan y de Dña Isabel de Zúñiga.

35. El duque de Medina Sidonia tenía su casa en la actual plaza del Duque, que, antes de llevar tal nombre por el duque de la Victoria, lo tuvo por el de Medina, como se ve en los cronistas de la época (R. Caro, op. cit. fol. 63 v. o Madoz que cuenta que era tal su magnificencia, que se contaba que, al pasar ante ella Felipe II, preguntó, quizá molesto, «si aquella era la casa del señor del pueblo»; según este autor, «hoy es de menos estensión su fachada, la cual consiste en una línea continuada de balcones sobre otra de grandes ventanas: la puerta tiene dos columnas dóricas que sostienen la cornisa sobre la cual descansa un airoso balcón: en los estrenos de la fachada tiene un torreón cubierto con arcos sentados sobre columnas con una baranda de hierro... En 1827 el asistente Arjona hizo un hermoso paseo que se dedicó al duque de la Victoria...»).

que los unos y los otros decían «Biba el Rey y la Comunidad»³⁶. Y así por entonces se partieron los unos para el barrio del duque y los otros prosiguieron su camino por cal de Génova³⁷ hacia las Gradas con mucha copia de gente y dando bozes «Biba el rey y la comunidad» y dando los pregones ya dichos.

Allegados a la pila del Hierro³⁸, comenzó a pregonar que todos le siguiesen, a do habló don Juan de Guzmán, destocada la gorra, haciendo mucha reberencia a don Juan de Figueroa y diciendo: «Si V. S^a no manda ahorcar cuatro o cinco destos, no han de hazer lo que V. S^a les manda». Por lo cual muchos de los que lo oyeron se turbaron e algunos se fueron. Estando allí allegó don Alonso, el alguazil de las entregas, al cual tornó a entregar la bara el dicho don Juan de Figueroa, de manera que tenía tres baras en la mano, que parescía querer destruir el mundo, y luego tomó juramento y pleito omenaje al dicho alguazil y le bolbió la bara que le había tomado, lo que por las calles dezía: «Hora no ayais miedo, que nadie vos robará y el primero que lo hiziere será por ello ahorcado».

De las Gradas se fue por la plaza del Arçobispo y de allí se fue al Alcázar, a do comenzó a mandar jugar del artillería para la puerta, la cual estaba çerrada, porque don Jorge de Portugal³⁹, que hera alcaide del dicho Alcázar, había mandado çerrar la puerta y, como no estubiese apercebido, tiraron hacia la puerta tres o cuatro tiros, y otros se fueron hacia el jardín del Príncipe⁴⁰, donde hallaron un postigo⁴¹,

36. Como se ve, todavía el movimiento no está identificado con el de las Comunidades de Castilla.

37. Actual Avenida de la Constitución; Luis de Peraza, *Historia de Sevilla*, (Sevilla 1979, p. 101) «la Calle de Génova, por que... a los ginoveses les dieron aquí, en la cual calle, aunque al presente (c. 1535) vivan jubeteros, y gran multitud de calceteros que llegan hasta la Plaza de San Francisco, no por eso se ha dejado de llamar la Calle de Génova, de la qual tienen antiguos y mui grandes privilegios los ginoveses...».

38. Peraza (op. cit. p. 105) alude a «la Plaza de las Gradas, donde está la pila del Hierro...»; Fermín Arana de Varflora (*Compendio Histórico Descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla Metrópoli de Andalucía*, Valencia 1978, p. 234) se refiere a «La pila del Hierro, que era junto a la punta del Diamante», al nombrarla entre las desaparecidas en su tiempo.

39. Primer conde de Gelves, pertenecía a una noble familia portuguesa; fue nombrado alcaide de los alcázares de Sevilla, como antes lo había sido su padre por nombramiento de los RR.CC. La fidelidad a la causa imperial en el levantamiento de D. Juan de Figueroa la merecieron el título de conde de Gelves. En 1520 llevó a cabo la fundación del monasterio de Santa María de Jesús, en la collación de San Esteban; en 1527 compró Gelves y su señorío a la duquesa de Frías, así como Villanueva y los heredamientos anejos del Almuédano y Torrequemada (noticias que debo a la publicación por parte de A. Herrera Gacía, en *Archivo Hispalense* del artículo titulado «La venta de Villanueva del Ariscal al conde de Gelves (1537)», Sevilla 1984).

40. Según Benítez de Lugo (nota 1, p. 69 del «Discurso de la Comunidad de Sevilla») era la parte comprendida entre la puerta de Jerez hasta la Casa de la Contratación, R. Caro lo nombra entre los jardines del Alcázar como contiguo al llamado de la Gruta Vieja (op. cit. fol 56 v.).

por donde entraron y tomaron ciertas torres; lo cual, como biese el alcaide y nos tubiesse⁴² apercebido, pues que tenía los francos del dicho Alcázar, des que⁴³ bido que abían entrado, acordó de les mandar abrir la puerta, por do entró al abe María⁴⁴, muy poderoso con hasta mill ombres, e de allí començó a proveer todo lo que le paresció ser neçessario, en tanto que toda la noche estubo sin dormir; porque luego mandó proveer todas las puertas de la ciudad que estubiesen por él, lo cual fácilmente se hizo, porque las llaves de todas las puertas tenía don Alonso de Guzmán, el cual ya le había hecho pleito omenaje. Allende desto hizo un çierto alguazil que andubiesse por la çiudad e truxese bara por la comunidad y allende desto enbió a casa de un espartero por ciertas sogas para ahorcar ciertos vezinos, que sentía ser contrarios a su intención.

Aquella noche le hizieron sala⁴⁵ al dicho don Juan de Figueroa y todos a una voz le dezían «Señoría»; en essa misma noche, a las dos horas, enbió a llamar al correo mayor, el cual fue y, como le pidiessen correo, dixo que no abía caballos; lo cual, como lo oyese don Juan de Guzmán, dixo: «Pese a tal, agora que abemos menester nosotros correos no los ay»; el cual le respondió: «Señor, daldes cavallos y beis aquí dos correos». Entonçes sacó don Juan de Guzmán un pañuelo con dineros, diziendo que le pagarían muy bien; y como no se concertasen, acordaron de enbiar un cavallero con una carta. No saben donde fue aquel cavallero; se llamó Diego de Tremiño, hermano del jurado Bañuelos, el cual después vino entre unas coles ençima del cavallo que las traía. Después, la misma noche y hazia la mañana, mandó salir don Juan de Figueroa por el postigo del Alcázar⁴⁶ y tomaron çinquenta puercos y después aguardaron que viniesen los panaderos de Utrera y Alcalá y tomaron treinta cargas de pan y aun a los mismos que las

41. Benítez de Lugo añade nota a este punto, diciendo que este postigo debió ser uno que existía entre la Puerta Jerez y la Casa de la Contratación y añade que «siendo así que el jardín llamado del Príncipe, era el último según la descripción de Rodrigo Caro de los que miran a Poniente, o sea hacia la citada puerta de Jerez, y debió tener algún postigo a su extremo, que hoy no podría comprobarse su posición, como no fuera comunicándose con alguna de las casas particulares en aquellos sitios labradas». Seguramente este postigo es el que hoy existe entre los jardines del Alcázar y el patio-jardín del palacio de Yanduri.

42. «nos tubiesse», por «no estuviesse».

43. «Después que vió».

44. El «Ave María» se rezaba al amanecer y al atardecer, por lo que tales horas eran conocidas con tal nombre.

45. Hacer sala significaba antiguamente dar comidas o banquetes espléndidos, convidando gentes (Dic. de Autoridades).

46. Se llamaba Postigo del Alcázar la puerta que tiene su salida al Patio de Banderas, según se deduce de R. Caro. p. cit. fol 56 r.

traían y, por deshazer lo hecho, enbiaron a mercar pan con cuatro ducados, lo cual hizo Aguilar, un sastre, el cual la noche también fue por cal de Génova a buscar cántaros para llevar bino a los que dentro se hallaron.

Dexados aquí los del Alcázar lunes de mañana, tornaremos a los del duque de Medina domingo en la tarde, los cuales, ya tarde, binieron por las calles con el mesmo apellido que los otros, esforçando la gente y allegaron hasta casa del arzobispo⁴⁷ y de allí no quisieron passar por dos cosas: lo uno por ser ya noche y que si se diera el conbate obiera muchos muertos y no se acabara tan aína⁴⁸; lo otro porque no tenían aun mandado de justicia para lo hazer; por lo cual se bolbieron con muchas trompetas y atabales hazial barrio del duque. Toda la çiudad esta noche estubo muy alborotada y todas las calles se belaban, todas muy bien adereçadas y puestos assí a punto como si estuvieran çercados de enemigos o en real, aparejados para pelear; y assí se pasó esta noche con muy poco sueño e mucho trabajo.

Venida pues la mañana, el teniente Guerrero salió a la Iglesia Mayor, la cual estaba bien çerrada, con la torre y bien aperçibida de piedra menuda, y fuesse hazial cabildo, donde estaba solo; e biéndose allí, fue aconsejado que mandase llamar a cabildo algunos regidores y se acompañase. Lo cual assí se hizo por manera de requerimiento, que requería a todos los cavalleros y cada uno dellos que les faboresciessen, y a los que no querían mandábalo escribir; assí que con esta diligencia allegó gente, con la cual se acompañó; e acordóse que sería bien requerir la casa de Niebla, para que obiese de echar aquellos del Alcázar; lo cual paresció ser muy bueno e así fueron a la dicha Alcázar, los cuales estaban esperando el mandado; e assí los sobredichos capitanes, con toda la gente de a pie y de a cavallo que entonces se halló, acompañaron al teniente Guerrero con el alcalde Bergara; los cuales, animando los vezinos que hechasen a los traidores de la cas del rey y daban tantas bozes que no podían ya hablar; e assí fueron con trompetas e atabales muchos de a cavallo y muchos peones, do iba toda la calle de la Sierpe y los tres tiros, los cuales fueron por la Casa de la Moneda y, como allegaron a la puerta del colegio del Arçobispo⁴⁹, començaron a jugar del artillería; y los del

47. La casa del arzobispo era la que san Fernando señaló a D. Remondo, el segundo arzobispo de Sevilla tras su conquista por los cristianos. En 1664 se iniciaron en ese mismo lugar las obras de una casa más amplia, actual Palacio Arzobispal.

48. Deprisa.

49. Se refiere al Colegio de Santo Tomás, del que toma su nombre la calle que así se llama.

duque se subieron por el Alcázar Biejo⁵⁰ y entraron en ciertas torres que juntaban con las otras. Todos assí puestos, benían por las calles muchos escuadrones de gente en favor de la justiçia y del duque de Medina. Especialmente vino el escrivano Juan de Porras, el cual traxo de la Feria más de cien lanças; y después vinieron los dos hermanos Tellos a pie con mucha gente, hasta çien hombres o más, animando a los vezinos y diziendo tales palabras que se mostravan ser cavalleros muy nobles, diziendo: «Ea, señores hermanos y amigos, ea todos ¿qué hazéis? Bamos a libertar la casa del rey». Assí fueron muchos de quatro en quatro y de diez en diez, y todos se allegaron con los otros, muchos de los cuales se repartieron por la çerca del Alcázar donde se pensaba cada cual poder más aína entrar y alcançar victoria.

Dexados agora los susodichos, tomaremos a don Juan, el cual avía entrado con mill hombres o más y no tenía trezientos, que se le abían ido; por lo cual mandó poner a la puerta del Alcázar al postigo çiertos hombres bien armados, los cuales, como bían por allí passar algún hombre armado, lo metían dentro fuera de su grado y le ponían donde obiese de defender su parte; y aun aconteció una cosa, que como aquel día se quissiese mostrar la grandeza de la casa de Niebla, pusieron una mesa a do estaba copia de dineros e a todos los que querían ir al conbate del Alcázar le daban dos ducados. Y como dos hombres de bien fuessen allí, tomaron el dicho sueldo; los cuales con sus armas se fueron hazia el Alcázar; y como no fuessen para do estaban los otros, fuéronse hazia la puerta del Alcázar. Y como los biesen aquellos que estaban a la puerta, subieron a ellos y dixéronles: «¿Por quién traís armas?». Los cuales dixeron: «Por el Rey y la Comunidad». Entonçes les dixeron: «Pues entrad acá, que nosotros el mesmo apellido tenemos». E assí los metieron fuera de su boluntad y aun a renpujones.

Agora será razón que hagamos mención del arçobispo don Diego de Deça⁵¹, el cual estaba en su casa procurando la paz; y en la segunda

Lo fundó el arzobispo D. Diego de Deza, en 1517, por bula de León X del 22 de noviembre de 1516.

50. R. Caro (op. cit. fol 56), al describir «un jardín subterráneo de Naranjos, dividido en quatro quarteles... y por los lados deste jardín ay también corredores, que sustentan los andenes, y corredores del patio de arriba... Esto juzgo aver quedado del antiguo Alcázar por los Moros, junto con el quarto que llaman del Maestre...», hace posiblemente alusión a lo que los sevillanos debían llamar Alcázar Viejo.

51. F. Diego de Deza sucedió en la sede de Sevilla a D. Juan de Zúñiga, que la gobernó muy poco tiempo. Los RR.CC presentaron al papa, para sucederle, a su confesor y las bulas vinieron en el año 1504. Natural de Toro, D. Diego había tomado el hábito de Sto Domingo; pasó de la sede de Palencia a Sevilla, a donde entró en octubre de 1505. Como vemos por el relato de nuestro anónimo, intervino activamente por pacificar los enfrentamientos de los nobles sevillanos; fundó el

puerta tenía veinte hombres con sus alabardas en guarda de su persona. Y assí se allegaron con él aquella tarde los condes de Ayamonte, tío del duque de Medina, y su hermano el conde de Benalcázar; todos estos se juntaban para dar orden a la paz de la çiuðad. Y otro día por la mañana salió el arçobispo de su casa e se puso çerca del consistorio con la gente de su guarda, de a do enbió el arçobispo de Ciudad Rodrigo⁵² al alcázar al señor don Juan de Figueroa secretamente⁵³ presumiesse de dexar el Alcázar y se saliese; y como biniese mucha gente y el obispo allegase por saberlo que traía, hizieron caer de los propios criados sobre el arçopiso, por el cual, dexada la iglesia, el arçobispo se fue a su posada, de a do ponía toda la diligencia que podía por los apaziguar y poner en paz.

Assí que tornando al propósito, como don Juan pussiese toda su gente en los lugares más afrentosos, los del duque de Medina le combatieron reziamente por dos lugares, el uno el jardín del Príncipe, a do pasaron los tiros y jugava el artillería, par de la casa de la Contratación, y los otros por la güerta del Alcoba⁵⁴, adonde hallaron un postigo por do entraron y muy prestamente truxeron picos y açadones para hazer portillos y derribar una pared por donde entrasen. El combate era muy cruel, porque el capitán Valençia de Benabides se dava mucha priesa, el cual abía prometido a la duquesa que o moriría o le daría el alcázar a las doze; assí que como se hiriesen cruelmente, don Juan se puso a una puerta, de a do salían los golpes tan

colegio de Santo Tomás. Presentado para la sede de Toledo como sucesor de Guillermo de Croy, el joven sobrino del consejero del emperador, del mismo nombre, se retiró al convento de San Jerónimo de Buenavista, antes de partir hacia aquella ciudad y en ese convento le sorprendió la muerte el 9 de junio de 1523; fue sepultado en la iglesia de su colegio. Le sucedió, al año siguiente, D. Alonso Manrique.

52. Según Ortiz de Zúñiga (op. cit. T III, p. 282) D. Diego de Deza «tenía por su Provisor Vicario General a su sobrino Don Juan Taberna, Canónigo y Chantre de nuestra Santa Iglesia, que después ascendió a tan altas dignidades, y de aquí pasó a Obispo de Ciudad-Rodrigo». Gil González Dávila, en su «Theatro Ecclesiástico de las Ciudades e Iglesias Catedrales de España» (Salamanca 1618, p. 28) dice que desde 1514 a 1523 fue obispo de Ciudad Rodrigo D. Juan Taberna, varón de quien «escribió sus excelentes hechos el Doctor Pedro de Salazar y Mendoza». En 1525 lo vemos presidiendo las Cortes como cardenal de Santiago; fue después cardenal de Toledo.

53. Para que...

54. Incluida entre los jardines del Alcázar, R. Caro (fol 58 v) dice que «en ella, demás de los arboles, y eras, donde se siembra hortaliça, ay un espeso bosque de Cidros, Limas, Limones, y Naranjos, y enmedio dellos un retiro llamado de antiguo Alcoba, de que tomó nombre toda la huerta; y éste está fabricado curiosa, y costosamente, todo alrededor de colunas de mármol, y enmedio una quadra, vestida toda por de dentro, y fuera de vistosos azulejos, rodeando, y atravesando todo el partimento della caños descubiertos de mármol blanco, por donde corre agua: de modo, que este retiro propiamente se hizo, para passar el calor de la siesta en los veranos». El postigo que cita el autor debe ser uno de los que dan a los actuales jardines de Catalina de Ribera.

cruelles que no avía hombre que los esperase. Aquí se dize que don Juan de Córdova, sobrino de don Alonso de Guzmán, hombre mançebo, dixo a Benavides: «Déxame, señor, que yo estoy aburrido». El cual bien armado con una espada en la mano y otra en la otra, quiso entrar por la puerta adelante; y como se biese assí osado, el dicho capitán le prometió quinientos ducados; y así, allegándose, hecháronle los tiros y botes de picas tan cruelles que lançaban el hie-ro cuatro dedos dentro de la pared, a que dixerón unos que le echó el dicho don Juan un bote⁵⁵ y que le aguardó de tal manera que le lle-gó y le tomó la lança que tenía. E tubo así mesmo un hombre, que llamaron Nabarro, dentro del Alcáçar en una açutea que caía sobre el Jardín del Príncipe, el cual hizo mucho daño y tiró muchos tiros con una escopeta; y como le faltase la pólbora, tomaba de çiertas tejas, las cuales despedía de tal manera que no havía hombre que se las osase reçeibir, y todos los tiros acertavan a este hombre y muchas escopetas; y fue tal su dicha que se passavan cabe las narizes y a raiz del cuer-po y ninguno le acertavan; y de un tiro derribaron un pedaço de açutea y a él no le dieron, hasta tanto que de un tiro mataron un hombre que estava allí y cayó en sus braços. Por lo cual un hombre, que parecía marinero, subió con escalera en el açutea, al cual siguieron muchos y después desçindieron por un desván dentro.

Estando pues feriéndose tan cruelmente de un cabo y de otro por la bondad de los que se combatían, el teniente Guerrero, después de aber llebado por la mañana la gente que pudo para tomar el Alcáçar, entraron en cabildo; en el cual, según se dixo, acordaron que el pen-dón se sacase declarando los que estaban dentro por traidores; y çerca de las honze, quando salieron llamadas sus trunpetas, comiençan a pregonar cómo por la mañana el dicho teniente abía mandado a pre-gonar a los vecinos se llegasen con la ciudad, por que todos los regi-dores veinticuatro e jurados venían puestos a buen recaudo con sus moços bien armados. Estando pues en las Gradas estuvieron gran piesa esperando el pendón, a causa que el arçobispo, por ebitar el mal que se podía hazer, lo dilatava. Ya que mucha priesa se davan, fueron por la llabe a casa del deán Cortegana, que entonçes era bibo, el domingo siguiente fallesció a XXI de setiembre; el maestre escuela don Je-rónimo Pinedo⁵⁶ abía fallescido lunes 10 de dicho mes. Así que

55. Golpe que se da con ciertas armas enastadas, como lanza o pica (Dic. de Autoridades).

56. Jerónimo Pinelo, perteneciente a una familia de genoveses; éste fue maestrescuela y canónigo de la catedral y está enterrado con otros familiares en la llamada capilla de los caballeros Pinelos.

dixeron que el deán no las tenían, que el arçediano las tenía, e binieron a casa del arçediano, el cual dixo que no las tenía; también después remanesçieron⁵⁷ en casa del deán, que un Jubera, criado suyo, las traía. Estando pues assí los señores de la çidad esperando a la puerta de la iglesia el pendón, lebantóse un cavallero y comensó a hablar a grandes bozes: «¿Qué hazemos, señores? Que es cargo de conçencia dexar matar assí aquellos hombres». Y el arçobispo abía enbiado a decir que se querían dar. «Y don Juan», dixo otro cavallero, «pues dezía la çidad»⁵⁸; así que estando ya comovidos para irse y mandar tocar las trompetas, vino un golpe de gente tan recio que fue marabilla, así por el Corral de los Olmos⁵⁹ como por el Arquillo⁶⁰; y como esta gente estubiese aperçebida, començaron a se combatir aunque muy poco, porque sabido qué fuese la causa, hallaron que abían tomado el Alcáçar y que la gente que estaba dentro, abierta la puerta, salieron de golpe.

Y así se dixo que, como entrasen en el Alcáçar la gente del duque, que tanta priesa se daba, el dicho don Juan, aunque era muy esforçado, su gente era muy poca y los más tenía por fuerça, no le ayudaban como él quisiera, por que a espaldarazos los hazía pelear. Por lo qual, no pudiendo resistir a muchos buenos cavalleros, se ubo de retraer a una sala, adonde peleó muy rezio, porque, diziéndole que se diese preso, dixo que no quería sino morir como cavallero, en el campo. Assí diziendo que se acuchilló muy terriblemente con un moço de espuelas de don Juan Alonso, llamado Juan Baço, a do se le quebró la cruz de la espada, que hera de oro; y como biniese Balencia de Venavides y lo biesse algo maltratado, dixo: «Estad quedos, villanos, que los cavalleros no se an de tratar desa manera». Y así se le dió por preso al dicho Valençia de Venavides. El qual dicho don Juan de Figueroa se sintió ferido de dos heridas, la una fue en una pierna a la larga, y la otra fue en el pico de la nalga. No se sabe aberiguadamente quién le diesse, las llagas fueron fechas con picas. Allí vinieron los

57. Remanecer, aparecer de nuevo e inopinadamente (Dic. de Autoridades).

58. No estoy segura de la interpretación que doy aquí al texto, pero no le encuentro otro mejor a este galimatías sintáctico.

59. R. Caro (fol 53 r) dice que fuera de la catedral hay dos claustros, «al uno llaman comunmente Corral de los Naranjos, porque los ay en él de muchos siglos atrás, con algunas Palmas, y Cipresses: al otro llaman el Corral de los Olmos, porque en él también los avía; y éste cae a lo largo de la puerta Oriental del Templo...».

60. Debe referirse al Arquillo de la Plata que comunicaba el Alcázar con la actual Avenida de la Constitución a través de la actual calle Miguel de Mañara que quedaba dentro de su recinto; pertenecía a las murallas del Alcázar.

Tellos, los cuales con mucho amor le trataron y la espada que le abían tomado se la dieron a su paje. Sabidos pues los muertos cuántos fueron, hallóse que heran seis o siete y los sinco o todos de la parte de dentro; muchos ubo descalabrados y mal feridos, los cuales serían hasta cuarenta.

En esta guerra se mostró muy esforçado el dicho don Juan y el capitán Benavides, el cual fue ferido muy poco en un labrio, y los dos cavalleros Tellos cobraron mucha honra en este negocio; y aquel mançebo, de quien antes ube dicho, tanbién, al cual la duquesa mandó dar cien ducados. Mostróse así mesmo un negro del teniente Aduça, el cual, siendo con la gente del duque, pidió una escopeta con la cual no tiró vez que no derribase; tanbién éste fue remunerado, que le dieron una lança y cavallo; tanbién se hallaron allí dos vallesteros, padre y hijo, con la gente del duque, los cuales no tiraron tiro en vano.

Tomado pues el Alcáçar, toda la gente que antes estava triste se alegró viéndose libres de muchos males que pensavan poderles venir; y así los vençedores lo metieron a saco en mano, como si fuera de muy crueles enemigos; y assí unos llebaban armas, porque los que dentro estaban no hazían sino dexar las armas y huyir por no ser conoçidos; y assí los que entraron dentro llebaron lanças, escudos, espadas, coseletes, de lo cual hazían buen barato, porque una lança con un escudo daban por dos reales y una espada por dos reales, y un coselete por çinco reales; y otros llebaban con gran vitoria las roscas y hogaças que abían tomado, otros llevaban los pedaços de los puercos, fasta sillas y mesas que la noche antes avían metido; fue cosa por çierto de ver. Y entre todo lo que llebaron sacaron doze tiros en sus carretones, los cuales todos truxeron en casa del duque, en los cuales venían los tres que por la mañana abían llebado y tres que heran de don Jorge, alcaide del dicho Alcáçar; los demás dizen que eran del duque de Arcos. Pues metido a saco en mano del Alcáçar, todos los de Niebla fueron muy regozijados y luego fue proveído muy prestamente de comer abundoso del palacio de la duquesa, porque ya la ora lo pedía, porque hera la una y el Alcáçar se avía tomado á las doze un poco antes, de manera que lo del Alcáçar duraría tres horas.

Des que fue público que el Alcáçar hera tomado y don Juan hera preso y ferido, el señor don Fernando vino luego al Alcáçar a pedir al dicho don Juan; el cual estava más fatigado de pasión que de las llagas que le avían dado, porque dezía que todos le avían desanparado y le avían dexado entre ladrones, porque muchos cavalleros le avían prometido de le ir a favoresçer desque tuviese el Alcáçar y aun la

noche del triunfo avían ido al Alcázar para dezirle que le faboresçerían. Tanbién se quexava don Juan de Guzmán, el cual a ora de las nueve con el hijo de don Alonso, don Pedro, avía salido por el postigo diciendo que iba a llamar la gente del duque de Arcos que les faboresçiese, la cual dezía que estava a la Cruz⁶¹; y así tubo el dicho don Juan ocasión para se partir, lo cual le fue partido, porque si lo tomaran no lo pagara sino con la vida. Tanbién tenía el dicho don Juan grande pena de su hermano don Francisco, que no avía enbiado la gente con tiempo. Assí que el señor don Hernando pidió a la çidad que le diesen al dicho don Juan en fiado. El cual hizo pleito omenaje a la ciudad de lo dar cada y quando que le fuese pedido; y luego el dicho don Hernando fue a don Juan y díxole el pleito omenaje que avía hecho a la ciudad, que hera menester que él, como cavallero, se lo hiziese; el cual dixo que no uno, sino veinte haría. Y traxeron la silla en que el arçobispo iba a la iglesia, en la cual lo truxeron los dos Tellos, acompañados de mucha gente y don Hernando. Y como llegasen çerca de la torre, los que estavan en el arco, pensando que lo llebaban a otra parte y no a casa del arçobispo, començaron a tirar muy cruels pedradas, que por poco se rebolbiera otro ruido no menor que el de la mañana; enpero todavía fue uno muy bien descabrado.

Llebadlo pues don Juan a casa del arçobispo, bolbiéronse los Tellos al Alcázar, porque se lo avían mandado que lo tubiesen en guarda con çiento y sincuenta hombres e don Jorge lo tubiese como de antes. Luego que se tornó al Alcázar, quisieron ahorcar de una almena, sobre la puerta, a un sastre llamado Aguilar, porque avía sido muy diligente en el negocio de la comunidad, y dexaron de lo ahorcar por que no ubo sogá para dar buelta entera al almena. También quisieron prender un barbero, salvo por que estava ferido y echáronle una capa ensima diziendo que hera muerto; enpero todavía prendieron al dicho Aguilar con otros no sé cuántos.

Puesto ya el negoçio en buenos términos, luego fueron a tomar todas las puertas y pusieron en ellas nuevos alcaldes, todos de la casa

61. La Cruz del Campo, humilladero comenzado a construir en 1482. A partir de él, dice O. de Zúñiga, empezaba a elevarse el conducto de aguas de los Caños de Carmona. Lo mandó construir el asistente Diego de Merlo. El marqués de Tarifa, tras su viaje a Jerusalem, «traxo las medidas de la distancia que anduvo Christo Señor nuestro con la cruz acuestas, y comenzó con aplauso la estación venerada de la Cruz, a que puso el principio desde la puerta de su casa a la Parroquia de San Esteban, y saliendo por la puerta de Carmona, dura hasta el Humilladero de la Cruz del Campo...».

de Medina; y una de las causas fue porque Arbujo, que tenía la puerta de Carmona, avía querido abrir la dicha puerta et ciertos del duque de Medina que quisieron salir, por lo cual le prendieron y luego otro día lo soltaron. Assí que vastecieron todas las puertas de gente, porque del muro se bía hazia la cruz gente que se avía tardado, que benía en ayuda o en socorro del Alcáçar para don Juan de Figueroa, para lo cual velaron toda la çiudad muy bien; e la dicha gente, que sería hasta tres mil hombres, estubieron en las viñas todas las noches; por la madrugada se fueron, que en tal manera que martes por la mañana no avía memoria de cosa alguna de guerra; que con aquella gente venía don Rodrigo Girón⁶², hijo del conde de Ureña, y don Francisco, hermano del duque, que los enbió a llamar. El duque estaba en Mairena, adonde cogía cada día gente; enpero es de saber que la duquesa de Arcos otro día martes mandó escrivir al cardenal a la corte y assí mesmo a la chançillería de Granada y Ana Portugal⁶³; por lo cual es de saber que pocos días antes, martes onze de setiembre, entró en Sevilla un obispo de Cusa, fraile dominico, confesor de la reina de Portugal, madama Leonor, hermana de la duquesa de Medina⁶⁴, el cual dicho obispo avía benido por embaxador a la casa de Niebla para le dezir que si avía menester dineros que los enbiase a pedir, e gente, e todo lo demás, que todo su estado estava aparejado; y aun después dél vino otro mensajero con lo mismo. Todo aquel día se enpleó en pagar y dar dineros a todos lo que se hallaron o hizieron, porque assí mesmo desde el domingo hasta entonçes se gastaron doszientas y cinquenta arrobas de vino, porque a todos los que iban se lo davan. En la plaça acá fuera tenía puesta una manta y instrumentos de guerra el patio, pero estava con los tiros que avían llebado del Alcáçar bien guardado; el palaçio que era de las armas estava hecho bodega de vino.

Luego el miércoles siguiente vino el noble cavallero, el mariscal Fernandarias de Saavedra, el cual començó a hazer el razonamiento muy maravilloso, recontando lo que la casa de Niebla avía hecho y

62. Error del autor, es D. Pedro Girón, de quien se habla en nota 27.

63. Trascibo lo que veo, con minúsculas, en la transcripción de Benítez de Lugo. No sé si hay una mala lectura por parte del descriptor o es una más de las muchas incorrecciones sintácticas del autor.

64. No sé por qué dice que era hermana de la duquesa de Medina; la reina Dña Leonor, hermana del rey de España, casó en 1519 con D. Manuel de Portugal y, muerto éste en 1521, casó con Francisco I de Francia. Viuda nuevamente en 1547, regresó a España, en donde pasó el resto de su vida.

cómo avía sido leal; assí cuando fue a Alhama, a do estaría el marqués de Cádiz, que le avía muerto dos hermanos y que lo libertó, y assí mesmo, estando el rey sobre el cerco de Málaga con mucha neçesçidad, le llebó las azémilas cargadas de oro y llebó mucho bastimento por tierra y por mar⁶⁵; assí mesmo en esta çiudad avían hecho cosas muy maravillosas y agora una muy grande, no menor que las pasadas y que se maravillava de su señoría no aber tenido cuidado de le enbiar a dar las gracias por lo que avían hecho; y encargáronlo al tesorero Luis de Medina y al comendador Solís y a Luis Méndez Sotomayor y al licenciado Çéspedes, los cuales se las fueron a dar en la tarde, según que les fue mandado. En el mesmo cabildo se lebantó don Jorje, diziendo que se querellava a su señoría de que çiertos regidores, que, como estuviere en tenençia al Alcáçar, avían ido con mano armada y se la avían tomado; al cual fue respondido por el cabildo que los señalase y luego señaló al veinticuatro Gallegos, al cual dieron la casa por cárçel y después lo llebaron a las ataraçanas, adonde lo pusieron a buen recaudo; luego el dicho don Jorje se quexó también de don Alonso, que presente estaba, el cual lo negó diziendo que nunca Dios tal quisiese y que si su hijo avia ido hera sin su mandato, por lo cual fue mandado que, por no aver resistido a su hijo, le quitasen las llaves que hasta allí avía tenido de la ciudad; fasta allí avían tenido aviso los de la casa de Niebla que limaban los cerrojos serrojos⁶⁶ o ponían serraduras nuevas a do vían que cumplía.

Otro día jueves, entrando en cabildo, vino una carta al cabildo del duque de Arcos, en la cual se quexaba mucho del cabildo, diziendo que si su hermano algo avía hecho, que le pesó mucho dello y que

65. En 1482 los Reyes Católicos encargaron la conquista de Alhama al marqués de Cádiz, en cuya toma fue ayudado de su tradicional enemigo el duque de Medina. Al año siguiente, en el desastre de Ajarquía murieron dos hermanos del marqués, D. Lope y D. Beltrán Ponce de León. Los dos hermanos del duque de Niebla muertos por los hombres del marqués (pasaje al que hace referencia aquí el autor) fueron D. Alonso de Guzmán y D. Pero de Guzmán, llamado también D. Pedro del Lunar. Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Madrid 1857, pág. 241, dice que «estos señores salieron con hasta çiento e çinquenta de cavallo, con proposito de hazer alguna cavalgada en tierra del Marqués, y entraronse cerca de Guadaira hazia Carmona, a donde dicen Pero Mingo, e pelearon los unos con los otros; y aquel día é ventura fue de la gente del Marqués en que desbarataron a los que avían salido de Sevilla, é prendieron a Don Pedro del Lunar y á Don Alonso, su hermano, que eran mançebos é muy gentiles onbres, é llevandolos presos llegaron a ellos villanos, é diziendo «mueran, mueran! de los enemigos los menos», los mataron; de lo qual... le pesó al Marqués de la muerte destos señores, que mas holgara con su vida». En cuanto al cerco de Málaga, en 1487, hace referencia a la ayuda que aportó el duque de Medina a los reyes, según cita que Ortiz de Zúñiga hace del cura de los Palacios «acudió el Duque de Medina-Sidonia... con mucha gente, é muchos mantenimientos por mar y por tierra».

66. Sic.

quisiera que la çïudad lo castigara y no la casa de Niebla, y que si quería que se fuese, que echasen de la çïudad al duque de Medina. Y en este cabildo avían diputado al honrado cavallero Pedro Suárez de Castilla y al liçençado Cespedes que obiesen de ir al duque a dezirle que se fuese, donde no que Sevilla saldría a él con el pendón y le destruiría. Esto acordado, vino a ora de comer el obispo de Çïudad Rodrigo, que hera enbiado por el arçobispo a rogalle que se fuese; y fue desta manera, porque un caballero dixo al arçobispo que el común tenía a su señoría por sospechoso. Por lo qual le enbió una carta escripta en presencia del dicho, en que le suplicava que luego se fuese, porque él estava bendido en la ciudad por amor dél; assí que como supo la determinaçión del cabildo, enbióles a rogar que no se partiesen hasta que viesen lo que el obispo avía negoçiado con el duque; y assí entraron en la tarde en cabildo y el obispo vino, el qual dixo que el duque dezía que luego se iría con tres condiciones: la primera, que no estubiese hombre de estado en Sevilla y que haría pleito omenage de no entrar más en Sevilla; lo segundo, que bolbiese las llaves a don Alonso y lo terçero que no acusase los culpados, los cuales estaban puestos en nómina. Y con esta respuesta estubo assí todo resfriado⁶⁷. También es de saber que como el miércoles llebasen a Gallegos a las ataraçanas, don Alonso de miedo hizo animar la gente que pudo fasta quatroçientos hombres, porque no le derribasen la casa.

El jueves bien tarde entró la gente de Niebla, que sería fasta dos mill hombres, dozientas lanças y los otros serían el terçio de vallesteros y los demás lançeros, toda gente armada y bien luzida; los cuales estubieron aquella noche en la çïudad; y otro día en la mañana los enbiaron a villa de Olivares, a do recojía toda la gente que del condado venía. Queriendo pues y deseando muchos saber qué avía sido la causa porque el dicho don Juan, el dicho día del domingo diez y siete del mes de setiembre, obiese fecho lo que está dicho, díxose que como Vernal Françes, capitán de la gente del duque de Medina, fuese fasta el Valle⁶⁸ en nobenas y como le biesen los del dicho don

67. Refrescado, templado en su calor.

68. Alonso Morgado, *Historia de Sevilla*, Sevilla 1587, fol. 136, dice: «Otro Monasterio también de la Orden del glorioso padre San Francisco ay en Sevilla, en la collación de San Román, no tan caudaloso, ni de tanta magestad como estoto principal, ni tan antiguo, pero de grandísima devoción por muchas sanctas razones, y entre otras por la de una preciosa Imagen de Nuestra Señora... Tiene título de Nuestra Señora del Valle por el Valle, y arboleda, que se hazía, adonde agora está su Monasterio. El qual fue primero Casa de Monjas, donde sucedieron Beatas recogidas, y después fue Convento de Frayles Terceros, hasta que (en el año de mil quinientos y sessenta y siete después de algunas contiendas) quedó la Casa por de los Frayles Observantes, que la biven

Juan, viniéronle a dezir que andava mirando las puertas del Sol y del Onçario⁶⁹, lo cual hera burla, como dicho e; y assí el dicho don Juan, como lo biese, pensando que ya fuese su hecho sentido, acordó de ponello en efeto antes que más fuese sentido; también se ayuntó a esto el guardián de San Francisco, movido por celo de Dios. Y sabiendo lo que estava acordado, al mesmo domingo en la tarde a la una acordó de ir a hablar al dicho don Juan para que mirara lo que hazía, el cual, comobido que se publicara, lo puso en efeto. Su intención final dizen que hera poner nuevo regimiento y echar los dos duques fuera de Sevilla, assí a su hermano como al duque de Medina; y assí dize que como la duquesa de Arcos, que entonçes estava preñada, supiese que estava tomado el Alcázar, dixo: «Bamos a Sevilla para que lleben aquellos mesquinillos⁷⁰ que no les hagan mal y denles cien cavalgaduras». A do habló un suyo diziendo: «çincuenta que v. s^a me dé, yo los llebaré», aunque se les tornó el sueño del perro⁷¹, por lo cual la sobre dicha señora dava de culadas que era maravilla. También dixo el señor don Juan, que quisiera mantener la çidad e mucha paz e justicia con los buenos regidores que heran los firmados, los cuales le faltaron el dia que estubo en el alcázar; y porque dezían que era venido Francisco del Alcázar⁷² que avía de entrar en el cabildo, tenía pensamiento el dicho don Juan, si no le atajaran, de entrar en cabildo y echallo a él y a los otros; dixo más, que como los más que en este acuerdo heran fuesen pobres cavalleros, tenían acordado de visitar las casas de los abades, mercaderes y hombres ricos para pedilles dineros y el que rehusase ahorcallo. Esto, como estubiese en su intención, sólo Dios lo conoce y sabe.

agora...»; según O. de Zúñiga se fundó en 1403 para monjas dominicas y su nombre se debe a un milagro que hizo la Virgen con el hijo de una mujer de Ecija que, en acción de gracias, dio su casa para convento de monjas con la advocación de la patrona de su ciudad. Según Madoz, en 1810 fue destruido por los franceses. Reedificado en 1814, el 35 quedó suprimido y destinado a almacenes de grano. Ha sido colegio religiosos femenino hasta hace pocos años.

69. Rodrigo Caro en su obra ya citada, fol. 21, dice: «Otros le llaman puerta del Onçario; y este es nombre que retiene el vulgo (que a vezes conserva mejor el origen de las voces, que los demasiadamente cultos) por ventura se llamó assí de la voz Unciario, porque allí de muy antiguo estuvo el peso de la harina». Pascual Madoz en su «Diccionario», dice referido a esta puerta que «tomó el nombre del Osario que tenían los moros inmediato a ella: también se llamó de Vib- Alfár o Puerta de Alfár, que se cree fue el que la hizo».

70. Mesquino, forma antigua por mezquino (Dic. de Autoridades).

71. Expresión familiar con que se da a entender haberse descompuesto el logro de una pretensión o utilidad que se tenía por seguro (Dic. Autor.).

72. Entiéndase: «Era venido que Francisco del Alcázar avía...». Efectivamente, Francisco del Alcázar llegó a ser veinticuatro de Sevilla y murió en 1546 siendo Alcalde Mayor. Tras él este cargo quedó suprimido, tomando sus atribuciones el asistente.

Dexado pues el señor don Juan en casa del arçobispo, a do con mucha diligencia se curava con tres maestros (el uno, el primero que lo curó, maestre Francisco, el otro que tenía cargo de la casa del arçobispo, don Juan, el otro el liçenciado Morales), tornaremos a la çuadad; la qual el miércoles en la noche despendióse sesenta y tantos mandamientos para toda la tierra, para que fuese aperçibida; y assí el día de san Mateo parese que fue que hordenaron en el cabildo quatro capitanes para la çuadad, los cuales fueron Pero Suárez de Castilla y Luis Méndez Sotomayor⁷³ y el tesorero Luis de Medina y el comendador Solís, entre los cuales se partió toda la çuadad. Y estos con los jurados requirieron los vezinos y los escribieron, haziendo en cada calle los cuadrilleros que heran neçesarios. Assí mesmo hordenaron que las puertas se diesen a los regidores y veinticuattos, en pero la sobre guarda cada noche hera del duque de Medina. Los hombres que estavan en las puertas ganavan dos reales y de comer, lo qual las azémilas llebaban de la casa de Niebla muy abundosamente. No dexaré de contar aquí la bondad de don Luis Ponçe, al qual, como escriviesen que su hijo hera señor de Sevilla, tomava la carta y hazíala pedaços, que nunca quiso leer. Tanbién es de saber que el duque de Arcos fasta entonçe avía estado muy enojado con su hermano, el dicho don Juan, y pocos días antes que esto se hiziese se bistió de carmesí razo, con seis mosos de espuelas, para hablar al duque, porque don Hernando avía entendido en las amistades.

Luego el martes siguiente fueron a la iglesia y sacaron el pendón y lo pusieron al altar mayor, sobre el qual se dixo una missa de Espíritu Santo y assí se estubo todo aquel día. En este tiempo acordó el duque de Arcos despedir la gente que tenía en Marchena sin partido alguno, y la color que para ello se dió fue dezir que la duquesa estava muy preñada y por no dalle sobresalto, la qual vino a parir a treze o catorze de octubre una hija. Y aquel día que se despidió la gente, que fue miércoles, otro día después que sacaron el pendón de la çuadad, fue dicha la gente que se fuese, que presto sería la buelta.

En todo el tiempo que tubo el real en Mairena no dieron blanca⁷⁴ ninguna fasta el postrero día, que les dieron a los peones sendos medios reales y sendos panes, y estubo la gente en Mairena desde el domingo de las rebueltas, porque la mañana, dichas misas a las ocho

73. Ambos fueron más tarde caballeros veinticuattos, así como Luis de Medina. El comendador era Gómez de Solís.

74. La blanca correspondía a medio maravedí, moneda de escaso valor.

y comidos a las nueve, a campana repicada salieron de Marchena y de Paradas e binieron a Mairena, a do estubieron el tienpo ya dicho y aun quedaron los más luxidos cavalleros, que serían hasta dozientos con el duque, pensando que ubiera de ir a entrar en la çiudad; los cuales el viernes siguiente fueron despedidos. Este real estuvo asentado en los olibares de Mairena, la cual en este tiempo fue destruída de paja y vendimiada de las ubas. Lo que en este tiempo allí hizieron fue ber si benía aluien de Sevilla, y assí fue fama que açotaron dos, diziendo que heran espías; tanbién cogieron dos cavalleros que iban disimulados con sendos capotes ensima y al uno prendieron, al cual desarmaron y llebáronlo al duque, y otro día por la mañana le mandaron bolber sus armas y cavallo.

El jueves luego siguiente vino carta de la chançillería, en que hazía menzió de lo que avía aconçeido, que mandava el asistente y su lugar teniente que al que se lebantase que lo castigasen; la cual fue apregonada y bino un escribano de Granada⁷⁵ a la cunplir. Estando pues las cosas assí en peso y como el asistente Sancho Martínez de Leiba fuese avisado de lo que avía pasado, vínose para Sevilla, el cual entró jueves cuatro de octubre con harta honra, porque le salió a resçibir el duque de Medina y don Hernando con todo el regimiento. Y aconçeió que salió tanbién el dotor Neira, alcaide por don Juan Puerto Carrero, el cual luego fue preso y traído a las ataraçanas por el teniente Guerrero y el alcaide de la justiçia y el alcalde Bargara, el cual fue puesto a buen recaudo, aunque muy en breve tiempo le dieron la casa por çarçel.

Luego que el asistente fue venido, el sábado siguiente entraron en cabildo y mostró ciertas provisiones; las cuales mostradas, el lunes siguiente, que fueron ocho días del mes de octubre, se apregonó en las Gradas con tronpeta dos cosas: la una fue una carta del rey, en la cual dezía que porque le avían hecho saber que la causa porque las comunidades se avían alçado hera por no ser regidos de los estraños, que mandaba que el almirante de Castilla y el condestable y el cardenal gobernasen los reinos e hiziesen cortes y desagraviasen a los agravia-

75. La Chancillería de Granada fue fundada tras la toma de la ciudad y su jurisdicción abarcaba los territorios al sur de Sierra Morena; la primera que se estableció fue la de Valladolid y era el supremo organismo de justicia (vd J. Pérez, «Reyes Católicos», cap. primero a la Segunda Parte del T. V de «Historia de España», Barcelona 1984, p. 148). Vinieron de la Chancillería de Granada el licenciado Cristóbal de Toro, el doctor Avila y el licenciado Alonso de León, como oidores y alcalde, respectivamente, de la Audiencia y Chancillería de Granada (vd. apéndice segundo, p. 142, de la transcripción de esta obra por Benítez de Lugo).

dos y las comunidades, si algo estubiesen agraviadas. Apregonada esta carta, apregonaron luego cómo libertaban a los vezinos que no pagasen ni la blanca del serviçio ni la blanca de la carne que estava puesta para reparo del Almenilla⁷⁶. También es de saber cómo luego que el asistente fue benido, fue acordado que truxese en su guarda hasta veinte y quatro hombres, todos con sus alabardas; y assí mesmo don Jorje, para defensa de su Alcáçar hizo dozientos hombres, la flor de la çiuðad, los cuales belaban el Alcáçar, los cuales belaban de tal manera que de quatro en quatro noches le cabía a cada uno de velar y de quinze a quinze días les davan sendos ducados; y assí don Jorje traía también consigo fasta diez alabardas.

Estando pues las cosas en esta forma, vino a la duquesa de Medina una çedula del cardenal, por la qual le regradesía⁷⁷ lo que avía fecho y le mandava que si el asistente no castigase o no hiziese lo que devía, que lo quitase y pusiese otro y que hechasen de la ciudad a todos los sospechosos. Y assí como viniese la cédula, miércoles en la noche diez de octubre, Venavides y Velgara vinieron a casa del asistente á las doze horas de la noche a le requerir con ella, assí para que hiziese justiça de ciertos que estavan presos en la carçel por lo del Alcáçar, como para que hechase los sospechosos. Y otro día por la mañana, como fue requerido don Alonso, luego salió y se fue a Torrijos, lugar suyo; assí mismo salió Juan de Torres, veinte y quatro, y se fue a las casas del mariscal, camino de las Cuevas⁷⁸; también salió Guillén de las Casas. Estos salidos, el dicho Venavides con el alcalde Velgara cada día riquirían al asistente que hiziese justiça y que hechase a don Hernando, en tanto que alguna vez se enojaron. Estando pues assí el negoçio, vino un veinte y quatro de Valladolid, el qual avía venido en postas, traía una çierta proviçión para que viniesen de Granada dos oidores y él propio la llebó.

76. La puerta de Bib-Ragel o de la Almenilla, más tarde llamada puerta de la Barqueta.

77. Regradecer, forma arcaica por agradecer.

78. Monasterio de Nuestra Señora de las Cuevas: fundado en 1400 por el arzobispo D. Gonzalo de Mena; el adelantado de Sevilla D. Per Afán de Ribera labró la primitiva iglesia y la señaló para su enterramiento. Lo describe ampliamente D. Félix González de León (Noticias artísticas de todos los edificios públicos de esta Muy Noble Ciudad de Sevilla, Sevilla 1973, p. 590 y ss. Las noticias de la fecha la tomamos de Madoz. A. Collantes de Terán, en su artículo «Los comienzos de La Cartuja y la Sevilla del cuatrocientos» (Sevilla 1977, p. 69) sitúa el proceso de erección del monasterio entre 1398 y 1411. Fue asaltado por los franceses y, desamortizado después, se convirtió en fábrica de loza en 1841. Su último destino ha sido el de convertirse en Pabellón Real de la Exposición Universal de Sevilla en 1992. En cuanto a los enterramientos de la familia del marqués de Tarifa, han pasado de nuevo a su iglesia procedentes de la iglesia de la Anunciación, magníficos los de D. Fadrique y Dña Catalina de Ribera.

Es de saber que en este tiempo toda la tierra se aperçebía, porque se dezía que don Pedro Girón venía con provisiones de la reina y de la Junta y con ejército de jente, y lo que peor era, que un cavallero, que tenía en tenençia a Jeres y a Jibraltar, que estava en la Junta muy favoreçido y mandó que le diesen las dichas tenençias, lo cual fue assí fecho, según dezían. Y con aqueste miedo muchos enbieron a sus mugeres de la çuad; y assí salió la del asistente con la de Guerrero, lunes quinze de octubre, y por eso que con este mismo miedo mandaron tapiar çiertas puertas de la çuad, que fueron la de Ibanagel y la de Córdoba⁷⁹ y la del Sol⁸⁰ y la del Onsario⁸¹ y la de Xeres⁸², y tenían serradas el postigo del Carbón y la puerta del Azeite⁸³. Como ahincasen la duquesa de Medina que se hiziese justiçia, aconteçió que uno de los que tenía presos, llamado Francisco López, quesero, que se falló en el Alcáçar, fue sentenciado para hazelle cuartos por el alcalde de la justiçia y le confiscaron sus bienes; y como apelase en grado de apelación, fue la sentençia confirmada por el alcalde Vergara y el alcalde Cabrera y el teniente Guerrero, y fue puesta en execuçión martes veinte e tres de octubre en la tarde⁸⁴, después de las çinco horas; e lo que se agraviaron en la sentençia aver tomado por su propia autoridad por capitán a don Juan de Figueroa y lo rescibió, que faziendo pregones y alborotando el pueblo y avía ido por la çuad; lo terçero, que quitaron la bara al alcalde de la justiçia; lo cuarto, que combatieron el Alcáçar; lo quinto, que tomó un coselete de los que el alcaide tenía para defensa del dicho Alcáçar y que salió a la plaça del dicho Alcáçar con una espada en la mano desenbainada, diziendo «Biva el rey y la comunidad, vellacos»; algunos quieren dezir que entonçes éste dixo: «Qué el rey, no hay otro rey sino el duque de

79. Esta puerta estaba situada al norte de la ciudad, junto a la ermita de San Hermenegildo; se llamaba así porque de allí salía el camino hacia Córdoba.

80. Situada al NE de la ciudad, entre la puerta de Córdoba y la de Osario, seguramente se llamaba así por tener un sol pintado en el frontispicio (Madoz).

81. Vid. nota 69.

82. Situada al SE de Sevilla, «era la que servía al Alcázar... Al salir de esta puerta se cruza el Tagarete que la baña, y sobre el cual está una grande y robusta alcantarilla» (Madoz).

83. El postigo del Carbón «situado al S y frente a la torre del oro. Se denomina postigo porque en lo antiguo lo era del Alcázar y sitio en que se hallaba el peso del carbón; también se le conoce por de los Azacanes, nombre que se da a los mozos de la contigua aduana, y finalmente se le conoció por el de las Atarazanas por su proximidad a ellas». El postigo del Aceite «llamado así por estar junto a la calle de este nombre» (Madoz). «Toma la apelación del aceyte por estar situada junto a los Almacenes de este licor» (Fermín Arana de Varflora, o.c. p. 20). Según este autor era este postigo el que se llamó también de las Atarazanas.

84. No coincide en la fecha con Ortiz de Zúñiga, que dice que el quesero fue ahorcado el 13 de octubre.

Arcos»⁸⁵. Enpero esto no se le dixo en la sentençia; la cual leída, le llebaron por las calles acostumbradas non con poca gente de a pie y de a cavallo, criados del duque de Medina, y el pregón dezía «Por traidor». E assí lo trajeron hasta San Francisco y allí lo tubieron ensima del almacén del agua⁸⁶, a do, des que ubo confesado, lo pos-trero que dixo hera que por ignorançia hizo lo que avía fecho; y luego le ahogó un hombre que alquiló el verdugo y desnudólo e hízolo cuartos, el cual quedó allí fasta la mañana. E luego por la mañana pusieron la cabeça en la picota y un cuarto a la puerta del Arenal, el otro a la puerta de Mingoa, e otro a la puerta de Carmona⁸⁷⁻⁸⁸.

Pues como esto viniese a noticia de don Juan de Figueroa, aquella noche de pesar no pudo senar y estubo malo; e otro día no se levantó hasta bien tarde, el cual estaba bien sano de sus heridas. E otro día, como fuese de ir el cabildo todo el regimiento, enbió el teniente Guerrero al arzobispo para que biese a don Juan qué tal estava, el cual fue con la dicha embaxada al arzobispo y luego dixo: «Salid ayá riba». Y entre tanto fue un paje diziendo: «Señor, aquellos señores besan las manos de V. S^a y porque les han dicho que el obispo de Ciudad Rodrigo a llebado a doña Isabel e a doña Leonor y a don Pedro, hermanos del duque de Arcos, quieren saber si a llebado también a don Juan»; el cual respondió que en casa estava. Entonçes dixo el teniente: «Pues téngolo de ber». El cual dixo: «Subir por esa escalera arriba, que allí lo bereis». Luego fue un paje al dicho don Juan a dezille que el teniente lo subía a ber; el cual estava acostado y començó a dezir que no subiese, si no que con sus propias manos le despedaçaría. Assí que, como subiese el teniente, allegó hasta la puerta y no entró dentro; y assí se bolvió al cabildo y dixo por su honra más algo de lo que hera, diziendo que avía bisto a don Juan y que aún no estava bien sano, por lo cual ellos se aseguraron de no le prender, porque no esperaban otra cosa para lo prender sino que estoviese sano. Assí que el

85. Nuestro clérigo no deja de apuntar de vez en cuando la complicidad del duque de Arcos.

86. No he encontrado referencia a este «almacén del agua». M.A. Ladero Quesada (o.c. p. 51) dice que los principales depósitos estaban en las cercanías de El Salvador y del convento de San Pablo.

87. La puerta del Arenal, al S. de la ciudad, estaba, según Madoz, al final de «la hermosa calle de la Mar» (hoy García de Vinuesa); la que el autor llama puerta de Mingoa, era la de Vib-Ahoar o puerta de la Carne, situada al SE de la Ciudad, entre las puertas de Carmona y Jerez, llamada también de la Judería, inmediata a la sinagoga judía, hoy templo de N^a S^a de las Nieves o, vulgarmente, Santa María la Blanca. La de Carmona se hallaba al E de la ciudad y junto a ella acababan los Caños de Carmona.

88. Nuevo desacuerdo con Ortiz de Zúñiga: éste afirma que fue ahorcado en la puerta del Alcázar, en donde quedó, dice, su cabeza.

dicho don Juan, como biese el negocio tan malo, acordó de tomar las viñas⁸⁹, unos dicen que el viernes siguiente, que fue veinte y seis de dicho mes en la tarde, que salió con ávito de aldeano a pie fasta Marchena; otros dicen que salió con otros dos de a cavallo como caçadores, el uno dellos hera Hernandarias de Savedra, el otro Ortiz, hermano de un su paje; otros dicen que salieron los dichos todos tres por el muro con una sogá. Después que fue sabido, se le dixerón al arçobispo que se estava afeitando, el qual dixo: «No lo hizo como cavallero».

El mesmo día ya dicho, que fue viernes, a la vema⁹⁰, apregonaron una carta del rey⁹⁰ en que agradeçía mucho a la ciudad la lealtad que esta çidad le avía tenido y que no lo olvidaría para se lo agradeçer y que estuviesen assí con el Andaluzía; y luego se apregonó, vino mandamiento de la çidad en que mandava que ninguno dixese comunidad en público ni en secreto so pena de muerte y so la mesma pena al que lo supiese y no lo dixese, con el qual pregón y los otros callaron. El domingo siguiente, veinte y tres del dicho mes, bautisó el duque de Arcos a doña Jerónima y corrieron seis toros y jugaron cañas y allí salieron a jugar don Juan de Figueroa⁹¹ e don Juan de Guzmán y dízese que aquel día vino el duque a San Agustín a ber al marqués de Tarifa⁹², el qual fue allí a posar; luego que vino fue a casa de su hermano y después fue a ber su casa, lo baxo no más y de camino se fue a San Agustín; assí que aquel domingo en la noche Venavides guardó muy bien la puerta de Carmona y la mandó çerrar y assí estuvo çerrada por algunos días. Luego el lunes, veinte y nueve del dicho mes, pregonaron a medio día una muy prolixa carta del rey, en la qual se quexava de lo que le avían hecho las comunidades o, por mejor dezir, algunos particulares, personas que avían indinado las comunidades y cómo avían hecho capitán a don Pedro Girón y cómo acordava, resçibida la primera corona, de venir á las primeras brisas, que serían de noviembre o de henero; también pregonaron otra carta del mesmo rey para el cardenal, el qual estava en Medina de Ruiseco, y el condestable y el almirante estavan en Birviesca.

89. Tomar viñas: escapar (Dic. de Autoridades).

90. Carta desde Malinas con fecha de 22 de septiembre que transcribe O. de Zúñiga, o.c. T III p. 316.

91. Es admirable la osadía de D. Juan de Figueroa y de D. Juan de Guzmán, que, siendo perseguidos por rebeldes, participan de fiestas. Que el duque de Arcos los acogiese en sus estados indicaría, insinúa el autor, la complicidad de D. Juan de Figueroa y D. Rodrigo Ponce.

92. Había vuelto de su viaje en octubre de este año, según se desprende del título de su libro, citado en nota 20.

Después de aver pregonado las dichas dos cartas, mandó pregonar la çuðad que todos los vezinos de Sevilla y su tierra estubiesen aperçebidos para cada vez que fuesse menester, assí en favor de la çuðad como en favor del rey y de sus gobernadores, so graves penas; assí mesmo pregonaron que ninguno que ubiese estado en las Juntas ossase estar más en la çuðad so pena de muerte, y que si alguno lo encubriese, que le derribarían la cabeça. El mesmo lunes en la tarde el arçobispo fue a ber a la duquesa de Medina, aunque la visita fue muy breve. Luego el martes, a la una o dos después de medio día, ubo un alboroto en la ciudad, diziendo los de las torres que parescía benir alguna gente un poco delante de la Cruz; y luego vino Venavides a ber lo que fuese por la puerta de Minjoa y hallaron que heran manojos de cáñamo o de lino, los cuales estaban puestos con sendas cañas que parescían lanças; y como la gente estubiese sin reposo, muchos en breve tiempo corrieron a ber qué cosa hera; y luego vino tanbién el asistente y don Jorge, alcaide del Alcáçar, adonde se armó mucha gente. Tanbién es de saber que en este tienpo el provisor mandó llamar a ciertos clérigos algo bulliçiosos y mandóles que no hablasen en perjuizio de ninguno, si no que juraba que por vida del arçobispo que los enbiaría a un monasterio, adonde en su bida no paresçiesen⁹³. Con esto y con todo lo demás ya dicho se puso en algún reposo la çuðad.

Es de saber que en este tienpo acaeçió que, como la casa de Niebla tubiese por sospechoso en alguna manera al asistente e dava color aver posado en Balladolid en casa del hermano del marqués de Villena, suegro del duque de Arcos⁹⁴, y tanbién ser algo remiso en castigar y hazer justiçia, quisiéronle quitar la bara; lo cual, como fuese sabido, el maestro Navarro quiso entender en ello e dióse medio para el dicho asistente quedase con çiertas capitulaciones que pusieron; y la más prinçipal fue que si la duquesa quisiese que se hiziese una cosa y el asistente otra, que señalaban tres personas, de las cuales una hera el dicho maestro y la otra Venavides y otro cavallero, los cuales fuesen juezes para ber lo más razonable y aquello se hiziese adonde los dos se acostasen. Y con este concierto quedó el dicho asistente con mucha vigilançia y rondando cada noche la çuðad, que se hiziese alar-

93. Es notable cómo el autor relata el ambiente de inquietud callejera que llega, incluso, a los clérigos, dispuestos, por lo que se ve, a tomar también partido.

94. D. Rodrigo Ponce de León estaba casado con Dña Isabel de Pacheco, hija del marqués de Villena.

de⁹⁵ de todos vezinos y assí se pregonó por la çiuðad que estubiesen ciertas collaçiones aparejadas para un domingo, que fue quatro de nobiembre; en el cual día salieron siete y ocho jurados con tos⁹⁶ los vezinos al campo de Tablada, cada cual con las armas que tenían y tomaríanle juramento si heran suyas; la pena que pusieron al que no fuese fue dos mill maravedíes para las puertas.

Entre los jurados que aquel día salieron se señaló mucho el jurado de la Madalena, Serezo, el cual llebó todos sus vezinos puestos en hordenança con pendón, a tanbor de los espingarderos, otros ballesteros y otros piqueros y otros con sus espadas; también salió en hordenança la collaçión de San Viçente con bandera de Santana que estaba puesta en un monteçillo alto, de manera que hera plazer de ver tanta gente, cada una llegada a su caudillo, en que es la berdad que muchos no iban armados, salbo llebaban moços y esclavos armados. Después desto, martes seis días del dicho mes de nobiembre, ahorcaron a un mançebo, biolero⁹⁷, el cual avía sido con los del Alcáçar y casi como el otro que descuartizaron, al cual ahorcaron de una almena sobre la puerta del Alcáçar y assí estuvo fasta el jueves en la tarde. Y es de saber que toda la gente del Alcáçar estuvo aquel día muy bien armada y aperçevida, no dexando entrar a persona alguna. Luego otro día miércoles la gente del duque (serían fasta quinientos hombres muy bien adereçados) salió por la çiuðad con mucha hordenança y dezían que iban a resçebir los oidores, los cuales no binieron aquel día, sino otro jueves que nadie los resçibiese e binieron á las onze, e posaron a la Madre de Dios⁹⁸, en las casas del jurado Alonso, a do posaba don Juan de Figueroa, a do salió apellidando «Comunidad» aquel domingo fasta casa de su hermano el duque; estos señores oidores partieron martes de la semana antes, que fue treinta del mes de octubre y binieron jueves ocho del mes de noviembre y traían cada día çinco mill maravedíes. Los oidores heran el dotor Toro y el dotor Avila y un alcalde León⁹⁹; los cuales e dos alguaziles e dos escrivanos luego otro día viernes entraron en cabildo e presentaron su proviçión

95. Lista o registro en que se inscribían los nombres de los soldados, o bien, formación militar en que se hacía reseña de los soldados y de sus armas (Dic. de Autoridades).

96. ¿Forma vulgar o abreviada del ms?

97. En esta fecha coincide con Ortiz de Zúñiga, así como que el violero fue ahorcado de una almena del Alcázar, en donde quedó dos días.

98. Convento de Madre de Dios, «de religiosas dominicas fue su fundación de la Puerta de Triana» (Varflora, o.c. p. 64); En 1486 se mudó a su emplazamiento actual en la calle de su nombre.

99. Vid. nota 75.

y del sábado siguiente començaron a hazer su ofiçio, por que les entregaron los presos. También sobre el caso que venían dize que el duque les escrivió en el camino que no biniesen, porque hera alborotar la çuadad, los cuales dizen que respondieron que no se huviese hecho.

También es de saber que en este tienpo ubo çierta rebuelta entre los dos cabildos sobre el pendón, porque los legos lo querían tener, escarmentados como de antes no se lo avían querido dar, quando lo obieron menester¹⁰⁰; por lo qual el maestro Nabarro ubo de tener oraçión pública en el cabildo de los clérigos e aberiguóse que juraron los señores de la iglesia de dallo cada y quando les fue pedido; dize que como recontasen lo acaçido al marqués de Tarifa y allegasen al paso que no avían querido dar el pendón, dixo el dicho marqués lo primero que se avía de hazer echar la Capilla de los Reyes en tierra, adonde tienen el dicho pendón. También es de saber que como el dicho marqués estubiese en Sant Agustín y se quisiese ir a su tierra, fuele mandado por los oidores que se estubiese quedo.

En este tienpo assí mesmo pusieron en las puertas de la iglesia mayor a cada una dos varas gruesas de hierro e hizieron la puerta de la torre de nuebo y la enforraron de un cuero de vaca. Es de saber que miércoles, siete días del mes, se pregonó que no ubiese tabernas y allí se publicó que se avía pregonado que las obiese; fue por don Juan de Guzmán que lo avía negoçiado. Viernes siguiente, que fue diez del dicho mes, allegó don Luis Ponçe de León, padre del duque de Arcos, al punto de morir de Mairena y en este tienpo se supo cómo un alcaide de Arcos, veinte y quatro en Xerez, con otros regidores estaban conçertados de meter al duque de Arcos en Xerez; y aconteçió que un día, yendo a la carniçería un negro de un alcaide, ubo çiertas palabras con un criado del corregidor de la dicha çuadad sobre una pieça de carne, por lo qual el negro dixo: «Presumis mucho por un amo que tiene la bara, pues antes de tres días la terná mi amo». Assí que, como fuese oído, lo prendieron y dándole tormento lo confesó todo como pasaba y lo ahorcaron por ello. Assí mesmo en este tienpo se casó don Francisco, hijo del dicho don Luis, hermano del duque, con una señora de Xerez, la qual, de ciertas erençias que avía heredado, tenían treze o catorze cuentos. En este tienpo también ubo çierta rebuelta en Córdoba, porque quisieron echar fuera de la çuadad al marqués de

100. Se refiere a las largas que dio el cabildo eclesiástico para no entregar el pendón, bajo cuyo patrocinio debían ir los del duque de Medina contra los revoltosos del Alcázar.

Comares¹⁰¹, que dentro estava, y meter en ella al marqués de Priego e conde de Feria, sobre lo cual ubo çierta rebuelta. En este tienpo assí mismo ubo en Baeça gran rebuelta en tanto que salieron sábadó tres de nobienbre a se matar, si no fuera por los frailes y clérigos, los cuales con el Sacramento se pusieron en medio y hizieron treguas fasta cierto tienpo.

Domingo onze del dicho mes ubo mucho regozijo de juegos de cañas con tronpetas y atabales y cherimías; y el domingo de antes, que fue quatro del dicho mes, salió el duque y la duquesa con mucha ponpa y a las espaldas venía un cavallero del todo armado, y el duque salió por la puerta del Arenal. Sobre la bara ubo diferençia, porque Venavides la quería y tanbién el hijo de don Juan Urraco¹⁰²; y por metellos en pas la duquesa la dió al dicho Sancho de Herrera en las manos, con mucho plazer e alegría con tronpetas y atabales y cheremías; y al cabo iba el alcalde de la Justiçia, armado de todas armas, salbo la cara, con su loba¹⁰³ abierta, con su hacha en la mano, con ciertos alabarderos que le acompañavan, e assí andubieron gran rato de la noche. Es tanbién de saber que el asistente no fue aquí por causa que sábadó de antes, después de aver oído la misa del alba, se avía partido en postas fasta Valençia¹⁰⁴, lugar pequeño donde estava su muger mala y allá estuvo fasta lunes por la mañana, veinte y siete del dicho mes y en este tienpo se echó fama por Sevilla que el dicho asistente se avía huído de la çidad, lo cual fue falso como la esperençia lo mostró.

101. Quizá el burgalés D. Diego Osorio. Este caballero era hermano de D. Antonio de Acuña, el célebre obispo de Zamora, capitán de las tropas comuneras. Ambos eran hijos de D. Luis Osorio de Acuña, obispo de Segovia y después de Burgos. D. Diego, siendo ya procurador en Córdoba, fue requerido por sus conciudadanos para que se hiciese cargo de tal magistratura en Burgos. Así lo hizo, pero el sesgo que allí tomaron los acontecimientos le hizo dejar su cargo y aconsejar el nombramiento para el condestable D. Íñigo de Velasco, elegido más tarde regente junto con Adriano de Utrech y Fadrique Enriquez, almirante de Castilla. Tras su cese, volvió Osorio a Córdoba, en donde, ante los intentos levantiscos de algunos nobles y plebeyos, hizo escarmiento en la persona de Pedro Hocés, cabecilla de la conspiración. Con ello estableció el orden y la quietud en Córdoba. Así nos lo cuenta Maldonado en el libro V de su obra ya mencionada.

102. Este D. Juan Urraco era hijo del primer duque de Medina Sidonia (muerto en 1468), D. Juan Alonso de Guzmán, quien enfrentado con su tío, señor de Ayamonte, puso cerco a la villa de Lepe, en donde hizo prisioneros a la mujer de D. Alonso (hermana también de la madre del duque) y a sus hijos, de una de las cuales, Dña urraca, se prendó, teniendo este hijo que por su madre fue llamado «Urraco». D. Juan Alonso prefirió transmitir su título a su hijo Enrique (segundo duque), habido, con otros, en Dña Isabel de Meneses.

103. Loba: Manto o sotaña de paño que con el capirote y bonete formaba el traje que fuera del colegio usaban los colegiales y otras personas autorizadas por su estado o ejercicio para el uso de esta vestidura (Diccionario de Autoridades).

104. ¿Valencia?

Lunes siguiente diez y nueve del dicho mes, por la mañana, se pregonó cómo el licenciado Bartolomé de las Casas¹⁰⁵ iba a poblar y descubrir trezientas leguas en la Tierra Firme y las graçias que conçedían a los que allí iban. En este mesmo día la çiudad mandó pregonar que todos los vezinos estubiesen aperçebidos para el alarde que se avía de hazer; otro día martes, en la mañana, se pregonó que el rey soltaba de quinto y no quería sino diezmo a los de la isla Española, y de las minas no quería sino quinto y soltava el noveno; también se pregonó que el licenciado Casas, estante en Santo Domingo, iba a poblar a la isla de Guadalupe y muchas merçedes que el rey hazía a los que allá ir querían.

Otro día, miércoles veinte y uno del dicho mes, dieron la vara de alguazil mayor, que antes tenía don Alonso de Guzmán, a Sancho de Herrera y fue desta manera, que el rey escribió una carta a don Luis Pérez de Guzmán sobre lo que avía hecho su lugar teniente, e que diese o enbiase poder para dalla a quien el duque de Medina e la çiudad obiese por bien; el cual assí lo hizo y enbió un criado suyo con poder para dalla a quien la ciudad quisiese y assí se hizo el dicho miércoles. En este dicho día en la tarde los oidores començaron a pregonar algunos de los cavalleros que fueron en el Alcáçar e diéronles nueve días para que peresçiesen, e otro día también pregonaron a otros también caballeros como oficiales¹⁰⁶.

Viernes veinte y tres del dicho mes, día de San Clemente, sacó el espada el conde de Ayamonte y el pendón don Pedro Pérez de Guzmán y no la quiso sacar el duque de Medina a causa de que el año de cuarenta y tres hizo la duquesa boto que nunca la sacaría, a causa que la hizieron sacar al duque de Arcos¹⁰⁷. Sábado assí mesmo pregonaron a otros y el domingo siguiente a otros; e más dixerón que todos los que tubiesen algunos bienes de aquellos que se pregonaban, que los viniesen a declarar delante del escrivano, donde no que les aperçebían que proçederían contra ellos como contra delincuentes; este día también salió por la çiudad un escuadrón de espingarderos de casa del duque, todos bien atabiados. También es de saber que en este tienpo el rey de Françia enbió una carta al rey nuestro, en que dezía: «Señor hermano, acá me an dicho que se bos an alçado; si menester es, yo y

105. Según O. de Zúñiga «con tres navíos que a costa del Emperador y de particulares había armado en esta Ciudad, en que llevó doscientos labradores, y otros oficiales mecánicos para la cultura de los campos y exercicio de la fábricas» (o.c. T. III, p. 320).

106. Lo que indica que los implicados en el motín o sospechosos de ello conformaron un número mayor de lo que la historiografía oficial quiso significar.

mi estado estamos prestos». La carta lunes veinte y seis del dicho mes la pregonaron y el martes amanesció una nueba por la çiudad, que hera benido perdón general e que lo trayga Juan de Torres, el cual andava por la çiudad muy sin temor; y como fuese sabido el escándalo que en la çiudad estava, la casa de Niebla mandó llamar su gente y juntando ya estaban fasta dos capitanías bien adereçadas; y su intençión hera ir a echar la casa de Juan de Torres en tierra. Enpero los señores oidores mandaron dar mandamiento para lo prender y enbiaron a su casa a ciertos alguaziles para lo prender, los cuales no lo hallaron. En pero un escrivano suyo lo halló y lo llebó preso en Triana a las casas del mariscal, y le mandó que, so pena de perdimiento de vienes, no saliese de allí; y assí seçó algo del escándalo. Miércoles luego siguiente entraron en cabildo e hallaron que el dicho Juan de Torres traía una licencia de los oidores para que entrase en Sevilla.

Domingo en la noche fue don Martín de Gurrea¹⁰⁸, señor de Argabieso, tío de la duquesa y mayordomo, diziéndoles que, pues que tenían la çiudad en paz, que no se fuesen, que si se iban que harían el alboroto y donde no, que, ellos idos, todos andarían a degollar; y assí estuvieron fasta las seis de la noche por sospechosos, a causa de ser primo de don Pedro Girón, el cual se nombra que venía; assí que el dicho capitán respondía que las galeras acostumbra van inbemar en agua dulce, por que la salada les hazía mal y que no se podían ir, y es de saber que no salió en tierra el dicho capitán, antes siempre estuvo dentro; su gente salía y aun capeaban en Triana.

Luego el lunes, que fueron tres del dicho mes de diziembre, tornaron los señores oidores a pregonar los bienes de los culpados en almoneda para que los pusiesen en almoneda; este mesmo lunes el arçobispo fue a la casa de Niebla en sus andas, bien acompañado, y

107. En 1443 el infante de Aragón D. Enrique, hermano de Juan I de Navarra que más tarde sería Juan II de Aragón y padre de Fernando el Católico, vino a Sevilla a entender en varios asuntos, entre ellos en la discusión del conde de Niebla con su tío el señor de Ayamonte; queriendo granjearse a Sevilla se unió al conde de Arcos. Tomó Córdoba y Carmona, que dejó bajo la custodia de D. Pedro Ponce de León, pasando a Sevilla con ánimo de apoderarse de ella; se encontró con la resistencia capitaneada por el conde de Niebla.

El pasaje a que hace referencia el anónimo parece indicar que en 1443 concedieron el privilegio de sacar la espada de San Fernando al conde de Arcos, con gran indignación de la condesa de Niebla, que pudo ser Dña María de la Cerda (de quien se separó pronto el duque por considerarla adúltera (Alonso de Palencia «Crónica de Enrique IV», Tomo II, cap VI) o tal vez la concubina, madre del siguiente conde de Niebla, Dña Isabel de Meneses, a quien titulaba condesa.

108. Tío de la duquesa Dña Ana de Aragón, hermano de su madre Dña Ana de Gurrea, que la tuvo de D. Alonso de Aragón, obispo de Zaragoza e hijo bastardo de Fernando el Católico.

estubo gran rato. No se sabe lo que se hizo más de cuanto se presume que entendiase en las pazes; luego el martes, día de santa Bárbara, en la noche, salió la gente del duque con tronpetas, atabales, atambores y dos banderas, ballesteros, escopeteros, lançeros y algunos a caballo con sus hachas; e la causa fue que don Pedro¹⁰⁹, hermano del duque, avía benido el sábado en la noche de antes de Béjar e quiso parescer por la ciudad con aquel aparato; y con él iban el alcalde Vergara, con el capitán Bernal Françés e con otros muchos, diziendo «Viba el Rey». Y la berdad es que en alguna manera la gente se alteraba diziendo para qué fin lo tal se hiziese¹¹⁰. Y assí andubieron gran parte de la noche vizitando las puertas; las cuales se belaban más reziamente que fasta allí, porque ya estaban algo tibios, de allí començaron algo abiba¹¹¹.

Otro día miércoles fue otra cosa mayor, que como el cabildo de la ciudad ahincase a los señores de la iglesia que diesen el pendón, púsose en efeto este dicho día, porque lo sacaron de la Capilla de los Reyes y lo truxeron al Altar Mayor, a do dixerón misa sobre él; y después de dicha la misa, truxéronle a la puerta del cabildo y lo entregaron à la çiuðad y dieron el alguazil mayor, Sancho de Herrera; y de allí lo truxeron a la capilla de San Pedro, a do esperaron los ministriles; y desque vinieron lo llebaron por encima de todas las gradas fasta benir al Postigo del Cabildo y allí lo subieron por unos corredores y lo metieron dentro y no por la puerta, porque no se umillase. No se dexó assí mesmo de escandalizar el pueblo viendo una nobedad tan grande y no sabiendo la causa; y esto sería entre doze y una. Después, en la tarde, tornaron a pregonar la hazienda de don Juan de Guzmán y del veinte y quatro Gallegos, para que se pagasen los salarios de los dichos oidores, alcaldes y escrivanos y alguaziles.

El jueves luego siguiente seis del dicho mes aconteçió un caso que casi rebolbiera toda la çiuðad y fue que en la puerta del Arenal estaba un alcalde ó guarda que se llamava Jurtado y, como les estubiese mandado que no dexasen sacar armas algunas, uno de la Inquisición¹¹²

109. En 1521 D. Pedro se incorporó a los ejércitos leales al rey, quien más tarde le concedió el título de conde de Olivares.

110. El asombro del pueblo indica que nunca en Sevilla se puso en duda la autoridad del rey.

111. Forma difícil de entender: ¿Mala lectura del transcriptor? ¿Una forma errónea del verbo avivar?

112. El tribunal de la Inquisición tuvo su principio en Sevilla, en 1480, por bula de Sixto IV, y su sede estaba en el castillo de San Jorge o de Triana, de donde pasó a la parroquia de San Marcos tras la inundación de 1626. El lugar que ocupaba la sede de la Inquisición en Triana lo fue luego del mercado de abasto de dicho barrio.

quiso sacar un coselete a Triana, el cual no se lo quiso dexar llebar, mas antes se lo quitó; lo cual, como fuese sabido por los S.S. inquisidores, enbiéronlo a llamar dos o tres vezes o más; el cual respondió que no tenían que ber con él, que no era confeso; assí que, como no quisiese benir, fue aquel que avía desarmado con otros diez y seis o beinte hombres para querello traer; el cual se començó a defender dellos con uno sólo que le ayudava muy bien. E bínose retrayendo hasta casi la casa de don Alonso y allí cayó y sobre él aquel que más le perseguía, el del coselete, y allí le hirieron en una mano y le sacaron dos güesos y en la caña¹¹³; y después de herido lo llebaron algo descortesmente y, como llegasen a la puente, hallólos el alguazil mayor, el cual se lo pidió y no se lo quisieron dar y assí lo llebaron. Luego el dicho alguazil y un capitán del duque de Medina hallaron al asistente y le dixerón algunas palabras duras, diziendo que él tenía la culpa y que lo fuese a sacar, si no que irían por el artillería para derribar el castillo. Y diziéndole esto le repujaban¹¹⁴ con las manos que ubiese de ir.

Entre tanto esta mesma tarde don Juan Alonso avía salido al Antigua¹¹⁵, que avía tres o cuatro meses que estaba muy malo de cuartanas¹¹⁶; y assí avía salido muy flaco a Nuestra Señora del Antigua; y assí lo metieron en la iglesia dos hombres en una silla. El benía con un sayo de brocado y con su hermano don Pedro que lo acompañaba y con otros muchos cavalleros y todos los alabarderos; y fue a los Remedios¹¹⁷ y al Antigua, a do estaban los ministriles y luego començaron a tañer fasta que entró. Después que entró callaron fasta aber hecho oraçión y después tañeron un poquito y luego çesaron; y estando en esto truxeron la mesma silla del arçobispo para que lo ubiesen de llevar y assí mesmo vino el mayordomo del arçobispo con algunos suyos de hablar al dicho don Juan Alonso; y desta manera, después de aber pasado esto, se salió de allí y se fue derecho el dicho don Juan a la capilla de los Reyes, acompañándole solamente el canónigo Marco Cañas, y la verdad es que ya heran las horas acabadas.

113. Canilla del brazo o de la pierna (Dic. de Autoridades).

114. Sic por rempujaban.

115. La capilla de la Virgen de la Antigua.

116. Variedad de fiebre palúdica que produce calenturas cada cuatro días.

117. «Una pobre ermita a la parte de Triana en la ribera del río... con título de Nuestra Señora de los Remedios» (O. de Zúñiga, o.c. T. III p. 381) González de León (o.c. p. 580) y Madoz lo citan como convento de carmelitas descalzos, fundado en 1632 sobre la primitiva ermita. En tiempos de Madoz había sido demolido «y sólo se conserva la iglesia a cargo de un capellán». Su último uso ha sido el de sede del Instituto Hispano-Cubanto.

Assí que como aquellos llebasen al herido al castillo, los señores estavan en audiencia y salieron y tañeron la campana e acoxéronse fasta dos o tres hombres de presto y armáronse después; y como el asistente allá llegase, pidióles el preso y aún no se lo querían dar, fasta tanto que se lo dieron en fiado y que lo bolbería quando se lo pidiesen. Y assí el asistente lo tomó y lo truxeron á las ancas del teniente Aduesa y assí lo llebaron hasta su casa. Luego a este punto fueron dos capitanes de las galeras a se conbidar si avía algo menester, que ellos estaban allí en favor de la Inquisición; y assí sacaron y alçaron una bandera en una de las galeras e cargaron los tiros e hizieron las proas que hazia tierra a punto de guerra. Pues como estubiesen en la casa de Niebla todos alborotados, llamaron gente a armáronse lo mejor que pudieron, algunos a caballo y los demás a pie; entre los cuales venían el dicho alguazil y don Pedro, bien armado debaxo del sayo, e Bernal Françes; y assí binieron con dos banderas e dos atanbores fasta la puerta del Arenal y no salieron fuera después que supieron que lo avían dado. Y assí se sosegó algo la furia y se bolbieron estos sobre dichos y otra capitania que luego venía con otros muchos y assí se pasó este día de canículas¹¹⁸ con algún trabajo.

Un día de antes avía escripto el almirante¹¹⁹ a la çidad una carta de seis pliegos, faziéndole saber cómo estaban las dos huestes para romper y que estaban tan çerca que se podían tirar de un cabo a otro; después se supo que se avían dado ocho días de tregua para que ubiese de confirmar del rey el almirante todo lo que pedía. Después del dicho sábado, ocho del dicho mes, día de la Concepción de Nuestra Señora, el arçobispo salió a las doze por la puerta del Arenal con mucha gente muy lucida y armada; y su camino hera a ber al duque de Arcos a Alcalá; y assí se juntaron al prinçipio de la noche y allí bino el duque con don Juan de Guzmán y el alcalde Neira y otros muchos. Y don Juan de Guzmán no aguardó a çenar, mas luego se vino; y el duque çenó con el arçobispo y, acabada la çena, que sería fasta las doze de la noche, estubo con el arçobispo.

Es de saber que esta misma noche andubo la gente del duque de Medina con tronpetas, atabales e banderas por toda la çidad y después se sonó que don Pedro, hermano del duque de Medina, les avían hecho juntar con propósito e pensamiento de ir Alcalá; en pero no

118. Debe ser un uso metafórico popular de este término.

119. D. Fadrique Enríquez, asociado, junto al condestable D. Iñigo de Velasco, al cardenal Adriano, como corregentes durante la ausencia del rey.

salió assí, porque le impidieron por no ser cosa conforme a razón. Muchas cosas se sospecharon que sucedieron entre el arçobispo y el duque, mas ninguna se sabe de çierto. Después el domingo siguiente entró el arçobispo a puesta de sol con mucha gente: muchos sospechavan que no bolviera, enpero paresció lo contrario¹²⁰. Después lunes y martes andubieron en almoneda los bienes de aquellos culpados en las Gradas; el miércoles en cabildo se bieron çiertas provisiones del rey e benían a la casa de Niebla, las cuales avían venido el martes de antes y tráxolas un correo que tenía quatroçientos ducados de porte, en que hazía merced de las fortalezas que le tenían tomadas por el rey¹²¹ y que mandava a Sevilla, Córdoba, Esija y que esto lo resçibiese por pequeña merçed según lo que viniendo a esta tierra haría a ella y a los suyos. Y conforme a esto, luego enbió la duquesa al teniente Aduça con cuarenta de a cavallo a Mormujos¹²², a do estaba el comendador Solís, que hera alcaide del lugar, al cual truxeron preso el día siguiente jueves a casa del duque. Tenía puesto por sí que luego dexase la fortaleza, que fasta que fue partido el mensajero no le dexaron ir. Tanbién enbió la duquesa al mariscal que tenía a Güelva, que hasta entonces tenía la fortaleza por el rey, que de aí adelante estubiese por suya, el cual le respondió bien y al fin quedóse con ella. Al arçobispo el maestro Monsón le mostró las proviçiones, el cual tenía a la fortaleza de Niebla.

Este jueves, treze del dicho mes y al anoche, vino el correo que avía benido con los gobernadores e truxo por nueba cómo el almirante avía conquistado a Tordesillas, do estava la reina. La causa fue porque avía dicho que ya no nombraban al rey en ninguna cosa quanto que hiziese y assí mesmo quería casar la reina con el duque de Calabria, que estava preso en Xátiba; y assí durante el plazo de los ocho días de las treguas vino el almirante con los otros grandes sobre la dicha villa con fasta tres mill hombres; los cuales llegados, hizieron ciertos requerimientos que los dexasen entrar; los cuales no quisieron e assí començaron el conbate, que duraría fasta çinco horas; y como se tardavan, pregonaron a saco y luego, antes de media hora, entraron e saquearon toda la villa, fasta una mula de la infanta. Después se pre-

120. Parece deducirse que el arzobispo conservaba una relación con el duque de Arcos que no era muy del gusto del que Medina.

121. P. Mexía (o. c. p 73) dice que «mandó el Emperador restituir al duque de Medina las fortalezas de Niebla, Sanlúcar y Huelva, que desde el tiempo del Rey Católico estaban por el Rey...».

122. Bormujos.

gonó que los criados de la reina viniesen por todo lo que hera suyo. Murieron de los de dentro fasta ochenta personas y de afuera ninguno¹²³. Y como lo supo don Pedro, que estava con su gente esperando y a don Juan de Padilla para el conbate, vínose a Valladolid, a do recoxieron los de la villa¹²⁴; los que con él benían no quisieron, diziendo que fuese a cobrar la Reina, pues tan buen recaudo le avía puesto. Y assí se fue por Medina de Ruiseco y, como pensasen que los venían a serçar, pusiéronse a punto de guerra, mas él saqueó todo lo que halló en los arrabales y fuese a Tordejunos¹²⁵, lugar del conde de Venavente, para lo saquear; e assí andubieron saqueando. Assí que con aquesta nueba el dicho jueves en la noche tañeron muchos ministriles y atabales en las torres del duque, a do se juntaron fasta çinquenta y çinco hachas; y assí binieron por la çiudad con tronpetas, diziendo: «Viba el rey y la casa de Niebla», haziendo señales de alegría; y assí vinieron a casa del asistente, el cual cabalgó y fuese con ellos; e binieron a casa del arçobispo y entraron dentro, haziendo señales de plazer pidiendo el obispo; y subió el mayordomo a les hablar y assí andubieron; y después desto vinieron a la casa de los oidores y assí regozijaron la fiesta.

Y después el biernes, catorze del dicho mes, después de las doze del día, se pregonó con tronpetas y atabales la carta del almirante, en que dava en ésta cuenta de lo pasado. Este viernes andubo en almoneda cierta corambre¹²⁶ del alcalde Neira y este mesmo día en la tarde notificaron a los oidores una cédula de los gobernadores que no se fuesen, sino que exerçitasen su oficio conforme á la proviçión.

El domingo siguiente, diez y seis del dicho mes, que fue primera dominica del abiento, predicó un fraile de San Agustín en la Iglesia Mayor; y todo el sermón fue bueno, aunque la cortapiça fue algo de

123. La toma de Tordesillas es descrita minuciosamente por J. Maldonado en el lib. VI de su obra ya citada.

124. El condestable Velasco ya había tanteado a D. Pedro Girón para que abandonase a los populares y, siguiendo sus intereses, se uniera a los imperiales. A partir de ahí la postura de Girón fue ambigua. Tras la toma de Tordesillas por los nobles, muchos culparon a Girón de haberla ayudado, al llevar las tropas a Villalpando, dejando poco protegida la ciudad de Tordesillas. En adelante los populares le consideraron un traidor. Aparece en la lista de los excluidos en el perdón general del rey Carlos, publicado el 28 de octubre de 1522, lista en que aparece también D. Juan de Figueroa y el veinticuatro sevillano D. Juan de Guzmán; parece ser que más tarde D. Pedro obtuvo el perdón real, ya que Ortiz de Zúñiga le hace muy estimado del emperador cuando murió el 25 de octubre de 1531.

125. Tordehumos, municipio de la provincia de Valladolid.

126. Conjunto de cueros o pellejos, curtidos o sin curtir, de algunos animales, y con particularidad de toro, vaca, buey o macho cabrío (Diccionario de Autoridades).

escándalo, reprehendiendo el regozijo que se avía hecho; lo segundo que la dicha cortapiça que tubo fue dezir que dixesen una avermaría por los duques y que Dios guardase al uno la hija y al otro el hijo¹²⁷; y que él bien creía que ellos estaban conformes, salvo los que por acá hablaban y que se castigasen los que robaban las casas. Después desto, el lunes siguiente, estando los señores regidores en cabildo, enbiaron a San Agustín por el fraile, el cual no estaba allí, que hera ido a San Gerónimo; y como no biniese, dieron un mandamiento para que alguazil mayor, Sancho de Herrera, lo fuese a prender; el cual, poniendo en efeto el dicho mandamiento, fue con alguna gente al dicho monasterio de San Gerónimo y en el camino halló al dicho fraile y truxéronlo fasta la casa del teniente Guerrero; y allí bino el liçençiado Çéspedes, el cual, con otros cavalleros que allí se hallaron, le increpavan y redarguían por lo que avía dicho; y él se escusaba diziendo no aver sido su intençión dañada y que sufría el testo glosa, diziendo que se avían de alegrar de la vitoria y pesalles por la muerte de los christianos. Y no bastado esto, el teniente con los dichos liçençiado y cavalleros se vino a casa del asistente, y el padre con reçelo por sí y por el escándalo de la çudad; y como fueron juntos, el teniente propuso y después habló el padre. Enpero el asistente dixo que se hallava presente, que no tenía al capitán de su gente para tan poco que no le hiziera la cabeça pedaços y que no traía para otra cosa la gente consigo. E passadas muchas cosas, vino el prior y habló con el asistente; y acordaron que porque avía passado por el cabildo y él no se avía hallado en el cabildo, que bolbiese al propio cabildo para disculparse delante de los señores; y no quixieron que se desdixese por el escándalo¹²⁸.

Después desto no ubo otra cosa, salbo fasta la bíspera de pascua: los de las galeras obieron enojó con los del duque de Medina; en tanto aquel día se dieron muchos golpes y después salieron al Arenal y los de las galeras tubieron¹²⁹ al teniente Guerrero y no le dexaron ir por la puente. Después entrebinieron el asistente y otros e los hizieron amigos.

127. Tal vez había nacido ya el hijo mayor del duque de Medina Sidonia, D Juan Claros, que murió en 1556, antes que su padre (fallecido en 1558), por lo que el título pasó a su nieto D. Juan Alonso, séptimo duque de Medina.

128. Hay que recordar que el convento de San Agustín estaba patrocinado por los duques de Arcos, que allí tenían sus enterramientos. Los deseos conciliatorios del fraile de San Agustín caen mal a la casa de Niebla, cuya autoridad había salido muy robustecida al hacerse paladín de la causa imperial en Sevilla.

129. Detuvieron.

El día de los Inocentes aconteció que mataron un criado, llamado Serbantes, del arzobispo y fue desta manera: que pasó por casa del veinte y cuatro Esquibel, con el cual avía abido diferençia por causa que un compañero del dicho Serbantes, que se dezía Soto, se avía casado con un hermana del dicho veinte y cuatro, que avía benido de Alcalá de Guadaira; bido pasar, saltó en un cavallo con una lança e iba tras él e passolos por los costados, porque no benía armado, que aquel día se avía desarmado y el cavallo no hera suyo y la calle angosta, do bibía el obispo de Canarias; y assí salió a la plaça de la Madre de Dios e cayó e le dió çinco o seis puñaladas; e después tornó a caer e quebróse un braço, por que tenía una cuchillada, y assí lo llebaron a las casas del arzobispo y luego esa noche fallesció.

Los que lo hizieron salieron por la puerta de Minjoar y a la salida salieron a las guardas y les dixerón: «El duque de Arcos a de entrar esta noche e biéneos a tomar la puerta, por eso serralda». Los cuales no fueron muy peresosos en lo hazer, antes luego lo hizieron, por lo cual no ubo otro muy grande ruido; en la Iglesia Mayor, como fuese el pertiguero, dió a uno con el cetro, por lo cual desenbainó y otro muchos; enpero no ubo sangre ninguna. Después desto sábadó, veinte y nueve del dicho mes, pregonó el duque de Medina con su rey de armas¹³⁰ justas para el día de Nuestra Señora de la Candelaria. Después el domingo siguiente se corrieron dos toros en la plaça del dicho duque.

Fenesçió el año de XX
y entra el de XXI

Miércoles, dos días del mes de henero, el arzobispo enbió toda su casa a Cantillana y quedó la partida para el biernes siguiente, el cual salió a las onze de la çiudad por la puerta de la Macarena; y su partida causó mucha alteraçión, diziendo que sabía algún mal que avía de benir y que por eso se iba. Nunca aprovechó ruego de ninguno ni induçión para aber de le induzir que se quedase. En este tiempo se sonaba que el duque de Arcos quería benir y que tenía aparejada mucha gente e tenía fundidos tres tiros muy buenos, aunque el uno avía salido rebentado. Y con esta fama la duquesa enbió aperçebir toda su gente. El escándalo de la çiudad se aumentó porque el capitán de las galeras, don Juan de Belasco, quiso entrar en la çiudad y dezía que

130. Caballero encargado de ordenar las grandes ceremonias.

avía enbiado a dezir al duque de Arcos que él le daría una puerta de la çiudad. Y assí el día de los Reyes, seis del dicho mes, entró el capitán por la mañana en la Iglesia Mayor al Antigua, estando predicando Monçón, maestro de la duquesa, y entró con cincuenta alabardas, todos muy bien atabiados y escoxidos hombres en calças y en jubón, de blanco y colorado, con gorras de grana y plumajes; assí mesmo traía sus capitanes y otros hijos dalgo, los cuales se binieron con él de Burgos y de otros lugares; y el dicho capitán benía con ropas de brocado, a do el canónigo Hernando de la Torre. Espeçialmente todos los otros señores le hizieron mucha cortesía y aun don Jorje, que a la sazón se halló allí, y los oidores. Y es de saber que los que no sabían lo que fuese, como biesen entrar tantas alabardas juntas, se escandalizaron, pensando que fuese otra cosa. Después dicha la misa, salió por la puerta del Perdón, al cual acompañaron muchos burgaleses y cabalgando se fue hazia la casa de Medina.

Es de saber que los del duque de Arcos, como le biesen seguir aquella bía, el plazer que avían abido, se les tornó en senblante de tristeza; también es de saber que la duquesa pensó que la entrada fuera después de comer y para entonces estaban prebenidos los continos¹³¹ y ministriles; assí que comió allá, al cual sirvió muy maravillosamente con su rey de armas y ministriles y allí estuvo fasta la tarde. También es de saber que la gente suya se quiso ir a comer a las galeras, a do les llebaron quinientas gallinas que hallaron en la calle de la Caça¹³² y mucho vino y mucho pan.

En este tienpo vino una carta al asistente de los gobernadores que hiziesen gente para ir sobre Toledo; enpero no se publicó y assí estubieron las cosas en calma. Después desto es de saber que los oidores proçedían reziamente y aun pregonaban de nuebo; y assí sá-bado, diez y nueve del dicho mes, pregonaron a don Pedro, hijo del comendador Miguel Girónimo¹³³. También es de saber que esta semana de antes ahorcaron dos hombres, uno blanco, porque avía muerto un hombre y una muger, y un negro de Francisco Suáres, porque avía muerto a otro hombre. También es de saber que el biernes diez y nueve del dicho mes ubo un escándalo, que ciertos se ençerraron en Santistevan, hombres de mala manera, para lo cual ubo nesçesidad que

131. Forma antigua por «continuos», allegados a un señor, que los favorecía y mantenía, obligados por su parte a seguirle y obedecerle (Diccionario de Autoridades).

132. Hoy Luchana.

133. Parece que la actitud procomunera no estaba totalmente erradicada y era preciso hacer todavía algunos escarmientos.

los tenientes De la Gama y Aduça fuesen y aun el asistente, y enviaron a la casa de Niebla por gente; la cual truxo Bernal Françes y a él se dieron y los truxeron a la cuadra¹³⁴. Otro día por la mañana sacáronlos dando çien açotes a cada uno por alborotador, al otro, porque no cumplió el destierro, desterrándolo por doze años para las galeras y que si no cumpliese el destierro, que muriese por ello.

Este mesmo día amanesçieron muertos un hombre y una muger en una casa serca del postigo del Antigua, los cuales mató a puñaladas un criado del arçobispo que vino a la una de la noche; y el muerto de su palacio¹³⁵ se levantó a le abrir y subió el otro y mató a su muger y llamó al vezino y le dió una puñalada, el cual tubo tienpo para que confessase y dixo que no hera en cargo de tal cosa y luego murió resçibido el sacramento. Este muerto fue sobrino de un inquisidor llamado Lobera y después de haber estado en la cárcel seis años vino a morir esta muerte desastrada.

Domingo siguiente, veinte del dicho mes, día de san Sebastián, fue la proçesión a San Sebastián y abrieron la puerta de Xerez, que tenía doze hiladas o más, las cuales quitaron; y hera porque llobiese, por que no avía llobido todo el año, salbo cuando el arçobispo se partió y no más, y antes avía llovido por Santa Catalina otro poco. Por lo cual aquesta semana el trigo subió fasta cinco pesos la hanega y sábado no ubo en los poyos nada, ni aun el domingo; y daban de la alhóndiga a los panaderos a tres pesos y medio la hanega; y assí el sábado en la noche andaban muchos en proçesión disciplinándose por las calles y dando gritos que quebraban el coraçón.

Sábado diez y nueve del dicho mes de henero dexó la bara Sancho de Herrera, porque le dieron la tenençia de San Lúcar y quisieron dar la vara a don Alonso, el cual avía ido secretamente a la casa de Niebla muchas vezes e fue requerida la çiuudad y duquesa por los oidores y no se la dieron. Después no suçedió salbo que la semana luego siguiente subió el trigo fasta seis pesos y medio; e biernes, diez y ocho del dicho mes, no hallaban bocado de pan en las plaças; y esto duró fasta lunes y martes de la otra semana, porque la çiuudad puso

134. Según Luis de Peraza (o.c. p. 104) «...junto a esta casa (la Audiencia) está la Casa de la Justicia, que comunmente llaman la Quadra»; según Madoz la Audiencia era llamada la casa-cuadra, que para González de León (o.c. p. 71) era la casa cuadrada. Rodrigo Caro (o.c. fol. 62 v) dice que «esta Real Audiencia sucedio a otra de quatro Alcaldes Mayores... y por esto los llamaban Alcaldes de Quadra. Tuvo principio el año de mil y quinientos y cinquenta y seis».

135. Esta palabra tiene una aceptación, por la que, para Andalucía y Toledo, viene a significar «sala principal de una casa particular».

mucho remedio, assí en dar trigo del pósito a los panaderos a tres pesos y medio y cuatro pesos a las panaderas, como tanbién en echar alguaziles e regidores por las tierras de Sevilla para hazer amaçar. Y esta diligençia fue tan buena que luego començo a baxar el trigo.

Esta semana hiziéronse en la çiudad muchas proçesiones y muchas lágrimas de noche y de día. Hizieron los señores una el día de san Vicente y el biernes, día de la conversión de san Pablo a San Pablo. El domingo avían de traer fuera de la iglesia a la imagen de Nuestra Señora de los Reyes; e inpididos por el agua no pudieron, porque el sábado a la media noche passada hazia el día llobió buen pedaço dos vezes, que se mojaron bien las calles.

Y después un fraile carmelita, que lo hazía por arte del diablo, que no bolbió más allá, y ten¹³⁶ se aconsejó con un nigro mántico que le avía de hazer que con ciertos nombres escriptos a una puerta avía de hazer paresçer un cavallo negro, en el cual pudieran andar çien leguas en una hora; y que él lo hizo y que no vino el cavallo, y que avía ido a un nigro mántico para que hiziese que un demonio andubiese entre çiertas personas y les mobiese las boluntades; assí mesmo que hurtaba de las limosnas para esto y otras cosas semejantes; y aun tanbién que andubo a posta de su ábito y aun tanbién que estando descomulgado celebró; assí que por todo lo dicho, espeçialmente por lo que tocaba a la Inquisición, lo mandaban descomponer y que no predicasse ni confesasse, porque con las hijas espirituales avía tenido açesso y les dezía en las confesiones palabras de laçibia; que estubiese toda su vida en cárcel perpetua en el monasterio de su horden o en otro cabo, a do ellos tubiesen por bien; y que mandaban a los frailes que lo tubiesen a buen recaudo y más, que en tres años ayunasse todos los miércoles de cuaresma y todos los biernes en los mismos tres años a pan y agua, y esta penitençia la cumpliese so pena de descomuniòn mayor; y que si por los otros vicios sus superiores le quisiesen castigar, que les dexaba su jurisdición. Esto acabado, luego que el obispo fray Francisco de Belandía se bistió y pronunció su sentençia y lo desconpuso de todas sus hórdenes, y después de lo aber desconpuesto, el alguazil con un notario lo llebaron hasta el monasterio del Carmen¹³⁷ y assí lo entregaron a los frailes.

136. Hay un giro en la narración para hablar de pronto de este carmelita con aficiones de brujo. La incoherencia sintáctica de nuestro autor se hace aquí más manifiesta, con alguna expresión ininteligible, como este «ten», a no ser que sea forma abreviada o errónea de «también».

137. Situado en la calle Baños, fundado en 1358. En el siglo XIX se destinó a cuartel de infantería. Hoy está en ruinas.

Después desto, el jueves siguiente postrero del mes de hebrero, los dos duques en Coria; y fue mucha gente de la çuadad y el capitán de las galeras en una galera capitana. Y el miércoles en la noche a las onze pasó en la galera capitana el duque de Arcos y el duque de Medina salió a lo rescibir. Y otro día se fue para la iglesia y salió a rescibir a los duques de Medina, y dixéronles una missa rezada el canónigo Marco Ocaña y el maestro Monçon predicó muy maravillosamente. Despues del sermón y la missa salieron los dos duques y las dos duquesas desta manera: el duque de Medina iba a la mano derecha y la duquesa de Arcos a la mano derecha y partiéronse desta manera, que los dos duques se fueron a casa del duque de Arcos y las dos duquesas a la casa del duque de Medina; y assí estubieron todos con mucha alegría y plazer y sus criados y pajes; y la casa de Medina se mostró muy poderosa con mucha baxilla y grande, especialmente dos tinajas grandes de plata yuna tapiçería de brocado y otras joyas, perlas y collares; y allí se abraçaron mucho y con mucho plazer y vino don Juan de Guzmán y las amistades fueron muy por entero. Y lo que allí se aberiguó fue que no se hablase en lo pasado de doña Leonor con don Juan Alonso¹³⁸ y que serían amigos de amigos y que obedecerían a cuales quier cartas del rey o de gobernadores o de chançillería; y esto por que no podía apartarse de la amistad que tenía con don Pedro Girón y otras cosas¹³⁹; y assí estubieron aquel día y otro y de allí se partieron.

Este mesmo día, jueves postrero del dicho mes, se partieron los oidores de la çuadad. Todavía se hazían grandes proçesiones por la grande ausençia de agua, que no llobía; y assí el domingo siguiente, que fue tres del dicho mes de março, sacaron la imagen de Nuestra Señora de los Reyes e pusiéronla en la puerta del Nasçimiento; y allí se juntó toda la clerezía y de allí fueron todos juntos a Santana y los canónigos fueron tras la imagen con sus capirotos y velas en las manos; y assí fueron con mucha gente y predicaron dos sermones, uno en la iglesia de un fraile de San Francisco y fuera el maestro Nabarro. Toda esta semana creçía el preçio del trigo, que hera maravilla fasta

138. Hace referencia a unos tratos de casamiento entre D. Juan Alonso y Dña Leonor Ponce de León, hermana del duque de Arcos, trato aceptado por la duquesa madre para atraerse al duque de Arcos y dejar aislado al conde de Ureña, pretendiente al ducado de Medina. La posterior intervención del Rey Católico zanjó la cuestión, como se ha dicho, casando al duque de Medina con su nieta, Dña Ana de Aragón. De estos tratos nos da razón Barrantes Maldonado en el capítulo undécimo de sus «Ilustraciones de la Casa de Niebla».

139. La amistad del duque de Arcos con el conde de Ureña, D. Pedro Girón.

tanto que llegó a valer el trigo a ocho pesos la hanega, aunque del pósito daban la hanega a las panaderas y a otras personas a cuatro pesos. Enpero como faltase el pan de las plaças e obiese mucha nescesidad, que la hogaça de Alcalá balía onze maravedís y la rosca catorze, la gente menuda se aquexaba; y en la Feria un Antón Sánchez, carpintero, vezino de la mesma Feria y aquellos conbocaron algunos de San Gil y de San Martín y de otras collaçiones para que se juntasen de cada collaçión veinte hombres, para que fuesen al asistente. Enpero, en acabando de comer, se juntaron muchos y fueron a un caballero Perafán y dixo que él iría al asistente; y luego repicaron las campanas en la Feria y se juntó San Gil y mucha gente en la plaça de la Feria; y luego fue todo el regimiento a la Feria y preguntó lo que querían y respondieron que trigo y el asistente y los regidores dixeron que donde lo abía que se lo harían dar; y fuéronlo a buscar por toda la collaçión y llegaron a casa del jurado Alaraz y a casa de un su yerno y a casa de un Albarazado¹⁴⁰ y le destabicarón las casas para sacar trigo. Y luego acordaron de tomar el Pendón Verde que estaba en la capilla de los Çerbantes y el señor del Algaba les serró la capilla; y todavía derribaron la capilla y sacaron el pendón y repicaron las campanas y se juntó mucha gente; y los del pendón salieron por la puerta del Hilado y la gente de la çuadad entró por la puerta del Olmo y tiraban de pedradas los del pendón a los de la çuadad, diziendo: «Bamos a buscar trigo»¹⁴¹.

Y como bió el señor del Algaba¹⁴² que iban tan enojados, los llamó y los llebó a su casa y le stomó el pendón y les prometió hazer por ellos lo posible y que nadie los enojaría y les mandó dar de beber. Y luego se junto todo el cabildo y el conde de Ayamonte y sacaron el pendón¹⁴³; y con gran número de gente y muchos cavalleros

140. Debo al Pfsor D. Juan Gil, según sus investigaciones en el archivo de Protocolos de Sevilla, la noticia de que la familia de los Albarazados, residentes en Sevilla, era de origen portugués.

141. No hay coincidencia de fechas entre nuestro autor y Ortiz de Zúñiga, que da por fecha del motín la del 8 de enero. El Pendón Verde era un trofeo conseguido a los moros, que se conservaba en la capilla de los caballeros Cervantes en la parroquia «Omnium Sanctorum». Este fue el primer motín de la Feria, antecedente de otro más importante en 1652. Empezado éste, como el primero, por el hambre que padecía el pueblo, pudo colorearse de matices políticos, aunque, como dice Ortiz de Zúñiga «no permitió Dios que sobresaliese entre ellos alguno que, uniéndolos en alguna forma de obediencia, diese más cuerpo al motín».

142. D. Luis de Guzmán. Su casa estaba cerca de la parroquia de Omnium Sanctorum, en la que tenía tribuna; la casa lo había sido de antiguo de los Cervantes, en cuya capilla de aquella parroquia se guardaba el Pendón Verde.

143. En este caso el de la ciudad, como símbolo de un ejército que se enfrentaba al rebelde de la Feria.

armados fueron con el pendón a la Feria y no llebó el pendón Garçitello, porque no estaba armado, pero alcansólos en la Feria; y como no ubiese nada en la Feria, se bolbieron con toda la gente y bolbió a traer el pendón el dicho Garçitello; y como llegaron a las Gradas, hallaron el capitán de las galeras, que estaba allí con dos toros y ellos avían llebado otros dos por calle de la Çierpe hasta la Feria; y luego se despartieron, aunque no dexaban de aquíexalles por pan. Y luego se pregonó en la çuadad que todos los que truxesen trigo y pan los hazían francos de todas alcabalas y que bendiesen libremente y más que la çuadad daba a quien lo truxese por cada cahiz¹⁴⁴ dos pesos.

También se pregonó que porque morían en Berbería que no comprassen esclavos; y también se pregonó que no hiziesen corrillos de gente para dezir del pan; luego ora del sol puesto entró una proçesión que benía de Carmona y avía partido por la mañana, en que benían hasta tres mill hombres, todos en penitençia con sogas a las gargantas y señidas por los cuerpos; y con los cabos se açotaban y benían siete cruces muy buenas y el Cruçifixo de la Misericordia y un fraile francisco con un cruçifixo, que era cosa de gran debosión; y benía toda la clereçia; y como lo supo el provisor, mandó que todas las cruces los saliesen a resçebir; y assí salieron hasta más adelante de San Agustín; y también salieron los frailes de San Agustín en proçesión y entraron por la çuadad y la andubieron toda fasta San Salbador; y luego a San Francisco y los frailes salieron a resçebir; y de allí fueron a Nuestra Señora del Antigua y no entraron dentro, porque avía entre dicho y andubieron al rededor dando bozes: «Señor, misericordia, con piedad»; y luego otro día se fueron¹⁴⁵.

Esta noche se armó el asistente con mucha gente y el capitán de las galeras y se pusieron en cal de la Mar con tiros muy bien armados; y el asistente con otros bien armados fue a la Feria y prendió a çinco hombres de los más honrados de la collaçión y fueron en casa del escrivano Juan de Porras y no lo hallaron; y hallaron en una açotea una espada y un broquel y truxéronlos presos a la cuadra y dixeron que los avían de ahorcar. Y luego otro día por la mañana, los de la Feria fueron al señor del Algaba que les cumpliese lo que les tenía

144. Medida de capacidad equivalente a 66 litros y de peso (para yeso) equivalente a 690 kilogramos (Diccionario de Autoridades).

145. Ortiz de Zúñiga dice que esta procesión llegó a Sevilla el mismo día que se pacificaba el motín de la Feria. Ya vimos (nota 141) que no coincidían las fechas de ambos autores. Por otra parte, el anónimo dice que los problemas del motín siguieron después de la venida de la procesión.

prometido y les dixo que moriría o les aseguraría; y luego don Luis, su hijo, entendió en ello; y se fueron a la Feria y repicaron y se juntó mucha gente y dezían que querían ir a sacar los presos; y luego se fueron a hazer fuertes a la casa de Niebla y se armaron y sacaron una bandera que tenían, y tiros, y los asestaron a la calle principal; y luego, como se supo, el cabildo sacó el pendón y iban dando pregones por las calles con el pendón y assí se juntó mucha gente.

Tanbién ubo hartas rebueltas sobre el pendón y el que lo habló fue Çéspedes; en este medio andaba de un cabo a otro a ber si podía andar algún medio; y el común pedía a los presos y el asistente estaba muy indinado contra ellos, diziendo que por bida del rey que los tenía de ahorcar. Y como no pudiese negoçiar, andaban todos rebueltos; y se rebolbió toda la çidad y se puso en punto de armas; y se fueron a la cuadra y de pedradas derribaron las bentanas y de arriba mataron a un moço y hirieron a otros y se retraxeron y hizieron campo, aunque no dexó de benir el común con espingardas y ballestas para sacar a los presos; y tomaron la puerta de la cuadra y, como los cavalleros tubieron voluntad de sacarlos, se despartieron por cal de Génoba y los otros por cal de Plazentines. Y como lo supieron los del barrio del duque, los que estaban desarmados se fueron a armar; y dos frailes, el prior de San Pablo y el guardián de San Francisco y el hijo del señor del Algaba detubieron a la gente que iba para la cuadra y llebaban dos muy buenos tiros asentados y muchos espingarderos y vallesteros; y en la reguarda benía la gente de don Juan de Torres, que serían hasta dozientos hombres, y Garçitello llebaba el pendón; y nunca pudieron hazer más con el asistente de que los llebaría à la cárcel y les guardaría su justiçia. Y como biesen esto, acordaron de los sacar y los sacaron los de San Francisco, porque la demás gente estaba en el barrio del duque y tenían sus tiros asestados a las calles; y desserrajaron las puertas de la cuadra y los sacaron; y por los frailes que se hallaron allí acordaron de dalles los presos y el teniente Aduça pidió seguro que no lo matasen y se fue al castillo. El dicho teniente y los otros llebaron los presos y los llebaron al barrio del duque; y pusieron tiros por las calles y las tomaron pensando que fuesen sobre ellos.

Y luego vino don Pedro, hermano del duque de Medina, a la Feria y pidió sus armas y se armó y, pensando en qué estaban los negoçios y como le dixeron lo que avía passado sobre el pendón, quiso salir con toda la gente; enpero le fueron a la mano¹⁴⁶ y no sa-

146. Ir a la mano: Contener, moderar a alguien (Dic. de Autoridades).

lió hasta tanto que supiesen lo que mandaba el asistente; y luego mandó derribar las casas del escrivano Porras y le derribaron parte dellas; y luego a esta sazón binieron los dos duques: el duque de Arcos estaba en San Gerónimo con la duquesa y entró por la Puerta de Biba Rajel; y allí aguardó al duque y duquesa de Medina, que benían de Santiponce; y el duque de Arcos benía muy bien armado con don Juan Alonso y otra mucha gente y fueron a las casas que estaban derribando de Porras y les quitaron que no las derribasen; y luego vino el duque de Medina con el hermano del duque de Arcos, y luego binieron también las dos duquesas; y por entonces benía la duquesa de Medina a la mano derecha y allí les hizieron mucha cortezía; y assí se bolbieron con mucha gente y se fueron al Antigua, y benía con ellos el pendón y se bolbió; y el duque de Arcos se fue a comer con el arçobispo y la duquesa con don Hernando, y el duque de Medina y la duquesa se fueron a sus casas. Y luego a la tarde binieron del Alga-ba dozientos hombres ballesteros y escopeteros y lançeros, los más bien adereçados que se an bisto; y como no fueron menester, se bolbieron luego.

Esta tarde binieron a la casa de Niebla dos mill hanegas de trigo que avía tomado, lo cual se repartió por personas neçesitadas a cuatro pesos la hanega; y assí con la benida de los duques y duquesas se apasiguó la çiudad. Luego el lunes, diez y ocho del dicho mes de março, se levantó un hijo de un pregonero de baxa manera y llebaba una cruz en las manos de una bara de largo; y por la Chiquerrería¹⁴⁷ iba diziendo: «Ea, señores, que agora es tienpo». Y dieron tras dél para lo prender y luego el teniente Guerrero hizo la pesquisa y se halló que su intençión hera ir arrobar la ropa bieja¹⁴⁸ con otros mançebos que tenía hablados. Y luego los inquisidores pregonaron auto y no se hizo, porque dixerón los de la çiudad que si no llobía antes que se hiziese el auto que avían de dar tras de todos los confesos¹⁴⁹. Y assí llobió cosa terrible y dió mucho plazer a las gentes y baxó el trigo, porque avía subido hasta doze pesos la hanega.

Luego jueves amanescieron ahorcados dos hombres, el uno porque se avía hallado a la cuadra, y el otro por la muerte de otro en el Alcáçar; y luego se fueron dos oidores; y como avía benido el duque

147. Según J. Matute (o.c. p. 284) «...llamábanse así (chicarreros) los que hacía zapatos para niños».

148. ¿Se refiere a ir a robar a la calle de la Ropa Vieja o Ropavejería?

149. No deja de ser curioso cómo el odio de religión envuelve estos sucesos. El poder de los conversos en Sevilla dió su más destacado cariz a estos episodios históricos.

de Arcos, los que se avían hallado en el Alcázar, que estaban huídos, se iban entrando en la ciudad¹⁵⁰; y luego mandó el asistente pregonar que no dexasen entrar ninguna persona de fuera de la ciudad; y assí rondaban cada noche la ciudad y las collaçiones; y luego la gente que estaba hecha para llebar a Castilla Alcalá del Río¹⁵¹. Y prendieron luego a don Luis de Guzmán, hijo de don Garçia, y echaron fuera de la ciudad a Garçitello, porque avía sido con la casa de Niebla, y a Francisco Tello, el justador, y a Per Afán de Toledo, porque los tenían por sospechosos.

Luego se hizo el auto que se avía pregonado, en que quemaron çinco, tres hombres y dos mugeres y reconçiliaron treinta; y luego llobió poco. Estando haziendo el auto truxeron preso al hijo del pregonero, porque avía sacado la cruz; y luego lo hizieron confesar y luego lo ahorcaron del mármol de la cuadra; y después de ahorcado, le pusieron la misma cruz. Y luego fue otra vez creçiendo el hambre y el arçobispo mandó escrivir todos los pobres y daban a cada uno cada un día dos panes de a una libra; y luego la ciudad hizo amasar en todas las collaçiones y daban a cada uno lo que avía menester; y assí se remedió la hambre y lo pagaban a respeto de cuatro pesos la hanega. Y luego vino nueba de Castilla a la casa de Niebla que el prior de San Juan estaba en gran aprieto por el desbarato de la gente del obispo de Çamora¹⁵²; y luego le enbiaron gente de socorro; y luego andubieron a tanbores haziendo gente y les prometían un ducado muerto y dos y medio por mes; y luego vino una carta que don Juan de Guzmán fuese por capitán general de Andaluzía, pero no fue¹⁵³; y luego fueron con más gente y con mucha y buena artillería a socorrer al prior. Luego se quiso rebolber la ciudad otra vez, porque avían benido muchas provisiones en favor de la casa de Niebla; y en las cuales benía que entrase en Sevilla y saliese el asistente y el duque de Arcos; y el capitán de las galeras tomó al comendador que traía las

150. Nueva insinuación de la complicidad del duque de Arcos en el levantamiento de D. Juan de Figueroa. En este punto indica que la entrada y estancia pacífica del duque de Arcos en Sevilla había animado a los sublevados del Alcázar, huídos hasta este momento.

151. Otra vez más nos deja confusos el relato del anónimo. Parece una oración no terminada, quizá interrumpido el relato. ¿Esta «Castilla» es «Castilleja»?

152. El enfrentamiento del obispo Acuña y de Antonio de Zúñiga tuvo lugar por tierras de Toledo. Ambos ejércitos andaban por Tembleque, Romeral y La Guardia. Los imperiales incendiaron la villa de Mora, quemando, dentro de la iglesia, a gran parte de sus vecinos. El obispo Acuña persiguió al ejército de Zúñiga en dirección a Illescas. Atrincheros los de Zúñiga en el castillo del monte de Aguila, Acuña no pudo vencerlos, abandonado por sus hombres, que se entregaron al saqueo de los rebaños del lugar. El obispo se refugió en Toledo, acogido al hospedaje de Dña María de Pacheco, viuda de D. Juan de Padilla, el héroe comunero.

provisiones para el asistente y para los oidores, que prosiguiesen, y el asistente la obedeció, pero los del duque de Arcos tubieron al que truxo las provisiones quinze días, pensando que se quedava en la çiuudad, hasta que les prometió de mirar por lo que conbenía a la dicha casa, y entraron en cabildo sobre quién quedaría; y el duque de Arcos quería al de la Gama y el duque de Medina quería a Guerrero; y el duque de Arcos aquel día hizo andar por la çiuudad dozientos hombres bien adereçados e hizo venir su gente con don Pedro Girón fasta Mairena y el duque de Arcos procuró con toda diligencia todos los botos que pudo; y, benidos al cabildo, eligieron al Guerrero y aun dizen que el mismo duque de Arcos le dió su boto. Y en este tiempo murió el jurado Alaraz y baco la juradería; y se opuso Diego de Porras, criado de la casa de Niebla, y el duque de Arcos y el señor del Algaba hizieron que se opusiese un Bartolomé Ribera. Y luego el domingo se juntaron todos los vezinos y botaron en la iglesia, y todos botaron por Porras y el otro no tubo más de onze botos; y alçaron por jurado a Porras, y luego prendieron al escrivano que avía tomado los botos y no lo quisieron rescibir en cabildo y toda la semana andubieron rebueltos los duques, porque el uno quería al uno y el otro al otro, y el Ribera renunció los botos en Begel, hijo de Alaraz, y assí quedó la oposición entre Vegel y Alaraz y Porras.

Luego otro domingo se hizo la elección y los duques tenían su gente aparejada, porque toda la semana avían andado cogiendo gente, aunque todo se hizo paçíficamente y Porras hubo más de çien botos; y los jurados no querían sino a Begel no obstante los votos; enpero el teniente Guerrero le dió a Porras y assí los vezinos los sacaron otro día y entraron los dos en cabildo; enpero admitieron a Porras y salió enebe tiempo la casa con estas dos bitorias.

Y en este instante se ubiera de perder la çiuudad, porque el deán avía mercado çierta pólbora y la avía llebado en bestias de casa del polborista al barrio del duque; y el hermano del deán, que se llamaba don Pedro, avía çinco o seis días que andaba con çien alabarderos por la çiuudad, aperçibiéndose; y se lo fueron a dezir a la duquesa, la cual dixo que castigasen a quien lo avían hecho, que ella no sabía nada. La juradería probó las amistades, en tanto que el duque de Arcos enbió a dezir con Pedro Suáres y el licenciado Jornete que se rompiesen los capítulos, pues no se guardaba; y fuele respondido que

153. Ortiz de Zúñiga informa de que al frente de los hombres de D. Juan Alonso iba su hermano D. Pedro y que él, que iba también, quedó enfermo en Córdoba.

mejor los avían guardado que él; y es de saber que los dos apercibieron muy bien su tierra y los esperaban de hora en hora cuando lo de la juradería, porque el duque de Arcos pensó darla al otro. Al fin todo se amansó con el hambre que vino, y después con la muerte en espeçial de la duquesa de Arcos, doña Isabel, que falleşció a veinte y tres de hebrero del año de 1522¹⁵⁴.

154. Según Ortiz de Zúñiga, la duquesa de Arcos, Dña Isabel Pacheco, murió en 1521 cuando el duque se hallaba en Sevilla con ocasión del motín de la Feria. Poco después, dice este cronista, casó con Dña Juana Girón, hermana del conde de Ureña, con quien el de Arcos siempre había tenido buena amistad. Vemos, pues, nuevo desacuerdo del autor de los Anales de Sevilla y nuestro clérigo, que, sin embargo, va dando detalladamente cuenta de las fechas en que ocurrían los sucesos locales. Por otra parte, hemos visto que el 28 de febrero de 1521 la duquesa de Arcos participaba en los regocijos habidos por la paz temporal establecida entre los duques. Luego parece que es nuestro anónimo el que lleva razón. La muerte de la duquesa da al autor pretexto para acabar, un tanto bruscamente, su detallada relación.